

OCTUBRE - MITO ETERNO
OCTOBER - ETERNAL MITH

ALEJANDRO CUNEO ESCARDÓ
(Universidad de Buenos Aires)

Resumen

La permanencia de la Revolución Rusa de Octubre de 1917 se debe al culto a la utopía heroica, estimulada continuamente por el cine y las series televisivas, a lo cual se añaden otros elementos psicológicamente atractivos, como el sentido de pertenencia a una elite de vanguardia. Sin embargo, hay que distinguir entre izquierda y derecha, y diferenciar el elitismo de la primera, de la concepción vanguardista de la segunda. Tampoco es lo mismo una revolución que un golpe de Estado. La juventud también es otro factor a considerar en la atracción hacia las revoluciones. Estos análisis no excluyen otros aspectos, como ideología o posición social. Finalmente, se concluye con una valoración crítica del sentido actual de democracia, hoy capitalizado por la derecha.

Palabras clave: Bolcheviques – Marxismo – Política – Revolución – Rusia

Abstract

The permanence of the Russian Revolution of October 1917 is due to the cult of the heroic Utopia, continuously stimulated by the cinema and the television series, to which other psychologically attractive elements are added, like the sense of belonging to a vanguard elite. However, it is necessary to distinguish between left and right, and to differentiate the elitism of the first, of the avant-garde conception of the second. Nor is the same a revolution as a coup d'etat. Youth is also another

22

factor to consider in the attraction to revolutions. These analyses do not exclude other aspects, such as ideology or social position. Finally, in the end there is a critical appraisal of the current sense of democracy, today capitalized by the right.

Keywords: Bolsheviks – Marxism – Policy – Revolution - Russia

PRELIMINAR

Permítaseme comenzar con una anécdota personal, algo que no es inusual en filosofía, si pensamos en algunos escritos de Descartes, Kierkegaard o Nietzsche, para citar solo tres que me vienen a la mente y escriben en primera persona con frecuencia. Hace unos años estaba reuniendo material para una biografía de Lenin y llegó a mis manos el *Lenin* de Lukács de 1924¹. Atención a la fecha: Los meticulosos, seguramente ya habrán registrado que es justamente cuando muere el líder de los bolcheviques, es decir, *antes del estalinismo*. Lukács tuvo que retractarse más tarde de algunas cosillas, tal como Eisenstein debió cortar ciertas escenas del guion original de *Octubre*.

Pero prosigamos: Cuando dije “llegó a mis manos”, es absolutamente literal, pues me lo entregaron en mi domicilio, tras adquirirlo y pagarlo vía Internet. Quiero decir que *no* lo pude ojear primero, como suelo hacer en puestos de usados – no en librerías, porque allí los volúmenes están tan prolijamente nuevos, que da miedo hasta mirarlos demasiado. Mi primera reacción fue sorpresa y hasta decepción: Yo estaba trabajando en una *biografía*, así que esperaba encontrar el estilo habitual impuesto desde hace siglos por Plutarco: Una sucesión de relatos anecdóticos, humorísticos y/o ejemplarmente virtuosos, ordenados cronológicamente entre el nacimiento y la muerte del personaje en cuestión, más un plus de fechas, circunstancias de familia y nombres geográficos; todo ello aderezado convenientemente con varias fotos. O dicho más sencillamente, en el caso de Lenin, yo esperaba algo como las *Memorias* (o *Recuerdos: Vospominaia*, en el original) de Krupskaja sobre Lenin² o alguna de las tres versiones que

¹ LUKÁCS, G, *Lenin*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2007.

² En la red se pueden encontrar al menos dos versiones: Una, en inglés, *Reminiscences of Lenin* en Marxist.org (<https://www.marxists.org/>) y otra en ruso, *Vospominaia o Lenine* (<http://leninism.su/memory/1380-vospominaniya-o-lenine-chast-i.html>)

escribió Trotsky – me refiero a la biografía para la *Enciclopedia Británica* y a sus dos manuscritos inconclusos.³

Nada de eso tenía el *Lenin* de Lukács. El húngaro había tomado al personaje concreto como excusa para reflexiones político-filosóficas. A Lukács no le interesaba el Lenin *singular* – diría Hegel – un “pasivo ser para otro”; devenido en tal por la muerte; sino la *conciencia leninista*, su *eticidad* – en sentido hegeliano, de nuevo. Nada importaban ni Simbirsk, ni el Inspector Escolar Illia Uliánov; ni la tragedia del hermano mayor, Alejandro Uliánov; ni ese alumno brillante, medalla de oro, al que en familia llamaban todos *Volodia*; todo eso eran puros accidentes de un pensamiento y una *praxis* unidas dialécticamente y sobre esto último, lo genuinamente importante, escribía Lukács. En resumen, no se trataba de una biografía – concluí -, sino de la *subversión* de una biografía *normal*. No debería sorprenderme tanto, tratándose de Lukács, a quien ya conocía por *El Asalto a la Razón* o *El Joven Hegel*, dos obras igualmente, anómalas. Por supuesto, terminé redactando *mi* Lenin encuadrado en aburridos cánones tradicionales, pero ahí quedo el pequeño volumen de Lukács, en mi biblioteca, bien manoseado, subrayando y con anotaciones en los márgenes, costumbres horripilantes que tengo, criticadas unánimemente por ciertos amigos.

La anécdota viene a cuento a la hora de *volver* sobre la Revolución Rusa. Nótese algo: Es *la* Revolución Rusa. Así le decimos, sin especificar, a la que en verdad fue la *Tercera Revolución Rusa* en el siglo XX. Las otras dos han quedado convertidas en sus *precedentes*, tal vez por aquello de Hegel que desde el *final* se reconstruye y justifica el *devenir* anterior. *La* Revolución Rusa es, entonces, *Octubre*; es los Diez Días que Conmovieron al Mundo o es aquellas escenas en blanco y negro con música orquestal y carteles con letras cirílicas amarillas,

³ TROTSKY, L. *Lenin*, Buenos Aires, CEIP “León Trotsky”, 2009. Este libro tiene el mérito de reunir por primera vez y en edición castellana de nuestro país, los tres trabajos independientes que redactó Trotsky sobre Lenin

traducidas abajo, que algunos hemos visto en esos ciclos de cine *raro*, mezclados con Gabinetes de Caligaris y Nosferatus.

Volver a la Revolución Rusa, pues. El verbo tiene un doble sentido: General y personal. General: ¿Cuánto hay *ya escrito* sobre la Revolución Rusa? No me animaría ni a comenzar a contar. Desde la famosa *Historia* que redactó Trotsky⁴ hasta el grueso libraco de Orlando Figes⁵, se suman bodegas de tinta, que acumulan, además, memorias de protagonistas y/o testigos de todos los lados – como las del Conde Witte⁶, las de Serge⁷, de Gapon⁸, del Embajador británico Buchanan⁹ o del norteamericano Rhys Williams¹⁰ -, los textos de E. H. Carr¹¹ o

⁴ TROTSKY, L., *Historia de la Revolución Rusa*, Madrid, Sarpe, 1985. 2 Tomos. Actualmente se puede cotejar una versión rusa en la web: <http://magister.msk.ru/library/trotsky/trotl007.htm> (tomo 1), <http://magister.msk.ru/library/trotsky/trotl008.htm> (tomo 2, parte 1), <http://magister.msk.ru/library/trotsky/trotl009.htm> (tomo 2, parte 2)

⁵ FIGES, O., *La Revolución Rusa 1891-1924. La Tragedia de un Pueblo*, Barcelona, Edhasa, 2000.

⁶ *The Memoirs of Count Witte*. Translated from the original russian manuscript and edited by Abraham Yarmolinsky Doubleday, Page & Company, Garden City, N.Y. and Toronto, 1921. También circularon ediciones en su idioma original. En la actualidad se puede leer por un internet una de ellas, la fechada en 1923, Berlín, de Slovo – esto es, “Palabra” – : v. Graf – “Conde” - S. lu. VITTE, *Vospominania*: http://az.lib.ru/w/witte_s_j/text_0010.shtml). Véase además el APENDICE: ACLARACION GENERAL SOBRE NOMBRES RUSOS.

⁷ SERGE, V., *Memorias de un Revolucionario*, Madrid, Veintisiete Letras, 2011. Anteriormente, había una versión española hecha en México, con el título de *Memorias de mundos desaparecidos*. Las traducciones castellanas se basan en la versión francesa *Memoires d'un révolutionnaire* pero los autores anglosajones – como Orlando Figes – emplean la versión inglesa: *Memoirs of Revolutionary*. Véase también el APENDICE: ACLARACION GENERAL SOBRE NOMBRES RUSOS.

⁸ GAPON, G., *The Story of my Life*, New York, Dutton & Co, 1906. En internet se puede cotejar con una versión rusa, fechada en Moscú, 1918 : *Zapiski Guiorgya Gapon. Ochierk rabochieva dvizhenia v Rossi 1900-j godov* (Memorias - o Apuntes- de Guiorgui Gapon. Croquis – o Ensayo - del Movimiento obrero en Rusia en la década de 1900), <http://elib.shpl.ru/ru/nodes/10565-gapon-g-a-zapiski-georgiya-gapona-m-1918#page/1/mode/grid/zoom/1>

⁹ BUCHANAN, G., *My Mission to Russia and Other Diplomatic Papers*, London-New York-Toronto-Melbourne, Cassel and Company, 1923.

¹⁰ RHYS WILLIAMS, A., *Through the Russian Revolution*, New York, Boni and Livergith, 1921.

¹¹ Sin duda, la obra principal de E.H. Carr es *A History of Soviet Russia* en 14 volúmenes, publicados entre 1950 y 1978 y subdivididos por grupos de secuencias temáticas (*The Bolshevik Revolution*, 3 volúmenes; *Socialism in One Country*; 5 volúmenes, etc.), si bien volvió sobre el mismo tema reiteradamente en varias ocasiones, es decir, con otros libros. En español, hay traducciones de Aguilar y Sarpe.

los incontables libros sobre Rasputin¹². ¿Qué puede ser *nuevo* o al menos, *original*? ¿Quién se atreverá a *mejorar* los dos tomos de Trotsky?

También he dicho *personal*. Porque yo he incurrido en esa osadía pedante de hacer *mi* librito, uno de esos que se les enchufa a amigos o a alumnos. ¿Qué hacer – como se preguntaba ya Lenin (en realidad, remedando a su admirado Chernyshevsky¹³)? ¿Voy a copiarme a mí mismo, a repetir lo que ya escribí? Eso agravaría el pecado original del librito, ya demasiado pretencioso. Por eso, Lukács vino a cuento más arriba. En vez del camino trillado de volver a contar un relato minucioso, ya demasiado transitado, me ha parecido mejor, en esta ocasión, aventurar otra vía. ¿Qué vigencia tiene hoy la Revolución Rusa? Aquí, imagino al impaciente lector reaccionando: “Bueno, eso tampoco es original” Cierto. La cuestión ha sido reiterada en artículos o libros y muy especialmente desde 1989. *Nihil novo sub sole*, podría contestarse. ¿Acaso, en filosofía, no venimos resolviendo las mismas preguntas desde que unos griegos las plantearon, insatisfechos con las respuestas de sus tradiciones míticas? Entonces, vamos a variar levemente la cuestión ¿Qué fascina tanto a un adolescente o que mantiene viva esa vieja *Chispa* en el corazón de un cuarentón, un siglo después? Seguramente, esta variante no resulta tampoco convincente, pero permítame, gentil lector, hacer el intento y, nuevamente como diría Hegel, solicitar la paciencia de llegar al final, de aprehender el todo, para poder *recuperar* desde allí el *por qué* del principio.

¹² Al igual que en el caso de la extensa obra de Edward H. Carr, mencionada sucintamente en la nota anterior, también es imposible detallar los libros sobre Rasputin, que abarcan no solo testimonios de quienes los conocieron (su hija, sus asesinos, diplomáticos extranjeros, etc.), sino además varias biografías, algo adornadas “novelísticamente”- por decirlo de alguna forma – como las que escribió Henry Troyat. Mencionare aquí, entonces, solo el libro de los Kotsiubinsky (Alexandr y Danil), *Rasputin. El Diario Secreto*, Barcelona, Melusina, 2005; por ser de autores rusos; por estar en traducción española y por intentar resolver definitivamente las viejas controversias (¿era o no agente alemán?) en la perspectiva de la era postsoviética.

¹³ Véase APENDICE: ACLARACION GENERAL SOBRE NOMBRES RUSOS.

II - EPICA DE LA REVOLUCION

“La sociedad está fundada sobre el culto a los héroes”, dijo Carlyle. “En tanto dure el hombre, durará el culto a los héroes”¹⁴. Estas contundentes aseveraciones se ratifican con algo que el escocés no llegó a conocer: El *cine*. Hace unos meses se estrenó una película surcoreana *Busanhaeng*, traducida al inglés – inevitablemente – como *Train to Busan* y retitulada para el español, con esas grandes licencias – también inevitables – que se toman los distribuidores, como *Estación Zombie*, para que los adeptos al género la registren como tal. El film ha sido considerado un éxito de taquilla en Occidente, teniendo en cuenta su país de origen, cuyas producciones raramente atraen públicos masivos.

Los conocedores – que acostumbramos a perder el tiempo con largas discusiones sobre el nuevo modelo de zombie, que en lugar de desplazarse con el lento rigor mortis típico de los films de George Romero, ahora, Hollywood, lo ha convertido en un *Flash* - ya sabemos todo lo que va a ocurrir desde los primeros minutos. Un camión se encuentra con un control sanitario, donde lo rocían unos uniformados calzados en ropas aislantes, quienes aluden – para que el público se entere, claro – a una posible fuga de un tóxico. Poco después, el camión atropella a una gacela, la cual revive con una coloración extraña en los ojos. Inferimos que la plaga está en curso.

Luego se nos presenta a un joven operador financiero, que tiene una hija pequeña. Adivinamos enseguida a los dos grandes protagonistas del resto de la película. La nena quiere ir a visitar a su mamá, separada del financista, a causa del egoísmo o excesivo celo del joven por su trabajo – machacante reproche que recibirá con frecuencia durante el resto del film - , así que ambos se suben a un tren y con esto se cierra la introducción. Lo que vendrá a continuación, ya se sabe – como la reminiscencia platónica:

¹⁴ CARLYLE, T., *Los Héroes*, Madrid, Aguilar-SARPE, 1985: 40-41.

1) La plaga zombie se va a introducir en el tren y contagiará a un número considerable de pasajeros

2) Los sobrevivientes pasaran por diversas alternativas procurando contener a los infectados y llegar a un sitio donde estar a salvo.

3) Muchos de estos sobrevivientes caerán en el camino. Habrá muertes de heroico auto-sacrificio y otras muertes de justicia, es decir, cuando algún sobreviviente malvado/antipático recibe su merecido (por lo general, muy avanzada la película, habiendo tenido así tiempo para hacer varias trapisondas y ganarse la indignación del espectador)

4) Los finales posibles son dos: *Feliz*, con los sobrevivientes arribando a un lugar seguro o *infeliz-con-sorpresa*, en que dicho lugar seguro resulta estar infectado, pero ello se descubre en la última escena. No voy a revelar cuál de los dos eligió el guionista del film.

La película, en síntesis, no es nada original y el único interés que despierta es *cómo* resolverá los *tópicos*. Para peor, *The Walking Dead*, una de las series de éxito del momento, ya va por la octava temporada, dejando muy poco margen para mostrar realmente algo nuevo en la pantalla. Ahora bien, ¿Qué tiene esto que ver con la Revolución Rusa? Pues que las revoluciones son también *epopeyas* de lucha y heroísmo y en toda *nuestra vida cotidiana* hay estímulos en tal dirección. *Marvel Comics*, tradicional rival de *DC Comics* – estos últimos, son los de Batman y Superman, para que se entienda mejor – ha inundado las pantallas en los últimos años con su panteón de superhéroes: *X-Men*, *Spiderman*, *Capitan America*, *Hulk*, *Iron Man* construyendo verdaderas *sagas*, esto es, *epopeyas* heroicas – como las medievales – que se continúan de una a la otra. Antes, seguíamos esas mismas aventuras en *comics*. Y no son fenómenos aislados: *El Señor de los Anillos* – algunos conocimos los libros, *previamente* a los films - , una hábil mezcla de *Ilíada* y *Odisea* - para los de paladar helénico, aunque Tolkien se inspiró en tradiciones escandinavas – también nos presentaba una

empresa locamente temeraria y un enemigo todopoderoso contra el cual, las posibilidades de éxito son bajísimas.

Cambiamos de rubro: *Los 300* retoma el asunto de la batalla de las Termopilas – bien que no basándose en Herodoto, sino en el comic de Frank Miller¹⁵ – mostrándonos un heroísmo sacrificial - a pesar que los helenistas *no le vamos a perdonar jamás* los gruesos errores históricos, como que los espartanos ataquen en desorden y a los alaridos, contradiciendo las descripciones de Jenofonte, esto es, la típica falange ordenada, moviéndose con silenciosa disciplina, salvo al entonar el *pean*.¹⁶

Mi punto es, en resumen, que lo que se denomina *cultura popular* ha estado *siempre* permeado por utopías. En tiempos de Carlyle se leían novelas e incluso, *serializadas*, porque algunas se publicaban por partes. El siglo XX trajo a los comics, al cine y a la televisión, en ese orden. El siglo XXI ha sumado la explosión de pequeñas computadoras domesticas - ya inventadas en la centuria anterior, claro, pero ahora *masificadas* e incorporadas a lo cotidiano con la naturalidad de los relojes de pulsera: A diario vemos personas sumergidas en las pantallas de celulares o tablets mientras viajan en transportes públicos o esperan que las atiendan en alguna sucursal. “Anoche me vi toda la primera temporada de *Game of Thrones*”, suele ser un comentario que se escucha con frecuencia y emanado, no solo de adolescentes, sino también de adultos, incluyendo dirigentes políticos respetables o periodistas del ámbito intelectual y progresista.

Desde luego, las temáticas de películas y series no son uniformes: En muchas de ellas, la trama gira en torno a los llamados *anti-héroes*, esto es, personajes que despiertan la repulsión del espectador en lugar de su admiración. Por ejemplo, Frank Underwood, de *House of Cards*. En *Game of Thrones*, citada más arriba, la batalla entre lo justo y lo injusto suele definirse con frecuencia por el lado de lo

¹⁵ MILLER, F., VARLEY, L., *300*, Buenos Aires, Gárgola, 2005.

¹⁶ v. Jen., *Rep. Lac.*, XI 7 a 10. (JENOFONTE-PSEUDOJENOFONTE, *La Republica de los Lacedemonios/La Republica de los Atenenses*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989: 60)

último. Es parte de cierta tendencia cinematográfica que podríamos denominar *realista*, en el sentido que en la vida cotidiana el “bien” es derrotado por el “mal” con mayor frecuencia que a la inversa, cosa ya destacada por Trasimaco al inicio de la República platónica. Pero ello no quita que haya muchísimas producciones fílmicas exaltando la heroicidad, la lucha contra la adversidad y la victoria final, tras superar múltiples pruebas.

Vayamos ahora más específicamente a la Revolución Rusa. Para los bolcheviques – muchos de ellos *muy jóvenes*, consideremos el dato¹⁷ – la toma del Palacio de Invierno en Octubre de 1917 fue algo *relativamente fácil* porque no hubo resistencia *relevante*. El Gobierno Provisional no contaba, por entonces, con grandes defensores, aunque es cierto que en Moscú y en algunas otras ciudades hubo tiroteos y muertos, pero, mirando el panorama general, la indiferencia o cierta expectativa favorable a los bolcheviques – generada por la frustración de las anteriores grandes expectativas hacia dicho Gobierno Provisional - , parece haber sido la actitud mayoritaria en la población.

“Que se vayan todos”. He ahí, a mi modo de ver, una frase que sintetiza desde nuestra propia experiencia argentina el sentimiento general hacia el conglomerado heterogéneo de partidos políticos que pasó por el Gobierno Provisional desde Febrero a Octubre de 1917. En ello incidió el peso de la continuidad de una guerra evidentemente perdida y la áspera propaganda bolchevique, situada en continua oposición – desde que Lenin intuyó que ese era el *camino político* en sus célebres *Tesis de Abril* - .

Pero ahora venía lo *difícil*: Gobernar. Cumplir las promesas. Los bolcheviques habían sido antes *inevitablemente* algo exagerados o demagógicos – “¿Nuestro

¹⁷ “Los marineros de Kronstadt eran jóvenes (la mitad de ellos tenía menos de veintitrés años), casi todos sabían leer y escribir, y la mayoría de ellos fue politizada por la propaganda de los partidos de extrema izquierda (...) La organización del partido tenía más de cinco mil miembros bolcheviques a principios de mayo (...) Estas fábricas albergaban una mezcla explosiva de trabajadores metalúrgicos jóvenes e instruidos, fácilmente influenciados por los lemas de los militantes bolcheviques” (FIGUES, O., *La Revolución Rusa 1891-1924*. Barcelona, Edhasa, 1996-2000: 444- 445)

Partido? Pero siempre se ha mentido un poco. Como en todas partes”, se sincera el inteligente y pragmático Hoederer en *Las Manos Sucias* de Sartre¹⁸ - pero al llegar al poder, procuraron *realmente mantener sus palabras previas* – y esta es una diferencia frente a promesas totalmente insinceras e imposibles, que a veces se oyen en nuestros días, como “pobreza cero”-.

Los bolcheviques anunciaron que Rusia se retiraba de la “guerra imperialista” y dieron a publicidad todos los tratados secretos firmados por el Zar. Declararon que el nuevo gobierno no pagaría ninguna deuda previa contraída por el régimen precedente. Manifestaron el derecho de autodeterminación para todas las naciones no rusas sometidas a la centralización despótica del Zarismo – algunos han dicho que el Imperio ruso *ya estaba disgregado de hecho*, pero sigue siendo un mérito el reconocerlo, aun en el papel -. Anunciaron confiscaciones y expropiaciones: Fabricas para los obreros, tierras para los campesinos. Eran marxistas y *coherentes*: No creían en el respeto a la propiedad privada.

Se les vino el mundo encima, casi literalmente. Los alemanes aceptaron la propuesta de paz, pero con unas condiciones leoninas, que provocaron largas discusiones entre los mismos bolcheviques, antes de ser aceptadas. Las potencias occidentales – los aliados del Zar en la Guerra Mundial - , mandaron tropas con diversas excusas, que se apoderaron de varios puntos estratégicos. A ingleses y franceses en el este, se añadieron invasores japoneses y norteamericanos desde el oeste. Una contrarrevolución heterogénea se alzó en el interior de Rusia, mezclando a nostálgicos de la autocracia zarista, con liberales burgueses y hasta partidos de izquierda. Nosotros diríamos, desde la Argentina contemporánea, que se había trazado *la grieta*.¹⁹

¹⁸ SARTRE, P., *Las Manos Sucias/Kean*, Buenos Aires, Losada, 1979: 83 (Quinto Cuadro, Escena III)

¹⁹ El norteamericano Albert Rhys Williams descubrió la grieta apenas llegó a Rusia, cuando advirtió que en el I Congreso de Soviets había un centenar de representantes ubicados a la izquierda, bulliciosos, agresivos y burlones que contrastaban con los otros representantes de partidos de izquierda, estos últimos, profesionales: doctores, ingenieros, periodistas. “Esos son los bolcheviques – le explicó el guía ruso a Rhys Williams, refiriéndose al grupito pendenciero-.

En esa situación, los bolcheviques eran exactamente igual a los sobrevivientes del tren a Busan: Rodeados de enemigos, con contradicciones internas, solo podían luchar con voluntad y valor. O como en 300, donde el Gran Rey de los Persas contaba con miles de soldados, conducidos por sus mejores generales, aquí también, los bolcheviques tenían que hacer frente a almirantes y generales del viejo ejército de los Zares; que se llamaban Kolchak, Denikin o Ludénich²⁰.

Y en esta mención acelerada de la *épica* no faltan componentes trágicos, que nos dividen emocionalmente, tal como cuando en la pantalla grande, dos de los héroes confrontan entre sí. El levantamiento de los marinos de Kronstadt en 1921 o las guerrillas anarquistas de Majnó²¹, son, en mi perspectiva, el *fuego amigo*; el ataque de aquellos que deberían estar también en el mismo lado de *la grieta* y sin embargo, tampoco se los puede calificar rápida y livianamente de traidores,

Mayormente, unos locos, fanáticos y agentes de los alemanes". Parecidas calificaciones oyó Rhys Williams en los vestíbulos de hotel, salones o en los círculos diplomáticos, esto es, en la zona céntrica y pudiente. Las cosas cambiaron cuando el periodista norteamericano se puso a recorrer fábricas: Allí, "bolchevique" no era un término despectivo – como en las grandes avenidas – sino, de elogio y respeto. Incluso, cuenta Rhys Williams que conoció a un mecánico llamado Sartov, en cuya casa, le sorprendió ver un retrato de Abraham Lincoln, al cual le habían añadido un botón rojo con la leyenda "Bolchevique". Sartov, continúa Rhys Williams, sabía bastante poco sobre la vida de Lincoln, salvo que había luchado contra la injusticia, liberado a los esclavos y que fue odiado y perseguido. Estos rasgos eran, para el mecánico ruso, características de un bolchevique (v. RHYS WILLIAMS, *Through the Russian Revolution*, New York, Boni and Livergith, 1921: 14-16). Otro testigo norteamericano, John Reed, también percibió el rencor y el miedo de los sectores burgueses: "La revolución es una enfermedad – le dijo a Reed Stepan Lianosov, el 'Rockefeller' ruso - Más pronto o más tarde tendrán que intervenir las potencias extranjeras como se interviene a un niño enfermo para curarlo o ayudarlo a caminar. Evidentemente, no será éste el mejor remedio, quizá, pero hay que comprender que las naciones no pueden permanecer indiferentes ante el peligro bolchevique y la propagación de ideas tan contagiosas, como 'dictadura del proletariado' o la de la 'revolución mundial' (...) En cuanto a los bolcheviques, no hay más que dos maneras de salir adelante: evacuar Petrogrado y declarar el estado de sitio, para que el mando militar pueda desembarazarnos de estos señores sin necesidad de inquietarse por la legalidad ... o bien, segunda alternativa, dispersar por la fuerza armada a la Asamblea Constituyente si manifiesta las menores tendencias utópicas" A Reed le sorprendía que en muchas familias ricas detestaran tanto a los bolcheviques, que hasta preferían que las tropas alemanas del Káiser Guillermo II ocuparan la capital. "En la familia rusa con quien yo vivía, – escribe Reed - a la hora de cenar se conversaba invariablemente sobre la llegada de los alemanes, que traerían 'la ley y el orden'. Una noche, en casa de un comerciante de Moscú, a la hora del té, pregunté a once personas si preferían a Guillermo o a los bolcheviques. Ganó Guillermo por diez contra uno" (REED, J., *10 Días que Conmovieron al Mundo*, Buenos Aires, Nueva Senda, 1967: 31-32.)

²⁰ V. APENDICE: ACLARACION GENERAL SOBRE NOMBRES RUSOS

²¹ V. APENDICE: ACLARACION GENERAL SOBRE NOMBRES RUSOS

porque su desencanto no fue con el régimen de los soviets, al que adherían (de hecho, Majnó fue aliado y enemigo de los bolcheviques, según el momento), sino con la percepción de un rumbo que iba a llevar a la burocratización y congelación del proceso revolucionario.

Por lo tanto, podríamos decir, con una frase ingeniosa y remanida, que *la realidad imita al arte*. La utopía peleadora de la Revolución Rusa nos remite a la misma utopía peleadora que nos llena la imaginación en las pantallas desde pequeños. Aclaro que esta es una lectura *a posteriori*, seguramente idealizada, con la que no coincidirán muchos de los que vivieron situaciones terribles, como la hambruna que despobló las ciudades o el *Terror Blanco* y su contrapartida, el *Terror Rojo*. Que se entienda: No se trata de celebrar la guerra civil, sino de situarse en 2017, *mirando desde aquí* que elementos parecen despertar un entusiasmo admirativo y, a mi modo de ver, el culto a lo militar-heroico es justamente al menos uno de esos factores.

En este punto, alguien podría plantear algunas objeciones a lo expuesto y es correcto recogerlas, porque todo camino a lo verdadero – como diría Hegel – no es mecánicamente lineal, sino dialectico. Todo este hincapié sobre lo heroico, lo belicista, lo valientemente mítico ¿no es más bien propio del fascismo? Ciertamente, el culto guerrero y la ética del soldado, la fe en la fuerza; compaginan más con el hitlerismo o el franquismo. No han faltado quienes llamaron la atención sobre la atracción de los bolcheviques por las botas y los uniformes militares²². Pero no hay que olvidar que Rusia era un país en guerra en 1917 y una guerra rechazada por los bolcheviques. En esa circunstancia lo

²² “Los bolcheviques, después de todo, gustaban de verse a sí mismos como una organización combatiente: vestían chaquetas de cuero negro y botas militares que les proporcionaban un aspecto viril, mientras que la mayoría de los otros partidos utilizaban trajes ministeriales” (FIGUES, O., *La Revolución Rusa 1891-1924*. Barcelona, Edhasa, 1996-2000: 537-538) Esto corresponde a la parte del libro de Figes donde se explica por qué el nuevo gobierno de Octubre de 1917 prefirió autodenominarse “Comisarios del Pueblo” en lugar de “Ministros”.

cotidiano era *militar*. La población iba por las calles con armas y uniformes.²³ Y no solo los hombres. Recordemos a los célebres batallones femeninos, ideados por Maria Bochkariova²⁴ para apuntalar el debilitado frente en 1917, cuyas integrantes terminaron combatiendo en la guerra civil, repartidas entre los dos bandos.

Tampoco se puede generalizar sosteniendo que *todos* los bolcheviques andaban calzados con atuendos guerreros: Basta evocar las imágenes de Lenin, con su célebre traje oscuro perpetuo. Ciertamente Trotsky pasó a tener uniforme a partir de 1918, lo cual es comprensible, dada su función de organizar el Ejército Rojo. Pero estos razonamientos son solo una aproximación algo superficial a la cuestión de fondo ¿son idénticos bolchevismo y fascismo? Muchos lo han creído

²³ Testimonio de la norteamericana Louis Bryant, recorriendo la capital: "There is practically no 'fashion' in Russia. Men and women wear what they please. At one table would be sitting a soldier with his fur hat pulled over one ear, across from him a Red Guard in rag-tags, next a Cossack in a gold and black uniform, earrings in his ears, silver chains around his neck, or a man from the Wild Division, recruited from one of the most savage tribes of the Caucasus, wearing his somber, flowing cape ..." (BRYANT, L., *Six Red Months in Russia*. An observer's account of Russia before and during the proletarian dictatorship, New York, George H. Doran Company, 1918: 44) [No hay prácticamente 'moda' en Rusia. Hombres y mujeres llevan lo que quieren. En una mesa podría estar sentado un soldado con su gorro de piel sobre una oreja, pasándolo, un Guardia Rojo en sus pilchas, luego un Cosaco con uniforme en dorado y negro, pendientes en sus oídos, cadenas de plata en torno al cuello, o un hombre de la División Salvaje, reclutado de una de las mas salvajes tribus del Caucaso, llevando su sombría, flotante capa ...] Otra norteamericana, corresponsal del *San Francisco Bulletin*, apenas descendida del tren Transiberiano, describe la desolada estación de Petrogrado en plena madrugada del verano de mediados de 1917: "The station was hot, closed and dirty. Soldiers – weary brown men in worn uniforms, unwashed and unshaven – asleep on their kit-bags or curled up on the floor in their overcoats, lay so thick that you had to pick your way carefully" (BEATTY, B., *The Red Heart of Russia*, New York, The Century Co., 1918: 10). [La estación estaba caliente, cerrada y sucia. Soldados - cansados hombres marrones en uniformes desgastados, sin lavar y sin afeitar - dormidos en sus equipos de bolsas o acurrucados en el suelo en sus abrigos, yacían tan densamente que debías tomar tu camino cuidadosamente] Ambos testimonios coinciden en mostrar a hombres uniformados como algo normal, presente en la vida cotidiana.

²⁴ V. BOTCHKAREVA, M., *Yashka. My life as peasant, exile and soldier*, London, Constable and Company Limited, First Published, 1919. Si bien hay una edición en francés y una versión rusa posterior a la caída de la Unión Soviética, en este caso, el primer original fue en inglés. Bochkariova (Véase APENDICE. ACLARACIÓN GENERAL SOBRE NOMBRES RUSOS) era una campesina semianalfabeta, que únicamente hablaba ruso y por ello, de visita en Estados Unidos, tuvo el auxilio de un periodista ruso emigrado llamado Isaac Don Levine: "The procedure followed in the writing of this book – escribe Levine en la Introducción - was this: Botchkareva recited to me in Russian the story of her life, and I recorded it in English in longhand, making every effort, to set down her narrative verbatim" (*op. cit.*, VIII). [El procedimiento seguido en la redacción de este libro fue este: Botchkareva me recitaba en ruso la historia de su vida, y lo registré en inglés, a mano, haciendo todo lo posible, para establecer su narrativa textual]

así. Los viejos libros de algo que se llamaba Educación Democrática o Instrucción Cívica en el siglo pasado, usadas por varias generaciones de escolares argentinos, tenían un capítulo denominado “Totalitarismo” donde se planteaba la identidad esencial del régimen de Mussolini, el de Hitler y el de la Unión Soviética.

A mi modo de ver, no son lo mismo – aunque el estalinismo, ciertamente, es un grano difícil de pasar por alto. El fascismo es una ideología reaccionaria y conservadora. El marxismo – el bolchevismo es una forma de marxismo – es revolucionario. De un lado se trata de poner orden frente a la subversión, que ataca – dicen los fascistas – las tradiciones, la Iglesia y las jerarquías “naturales”. Del otro, se trata de promover la rebelión y el caos, para sustituir el régimen anterior por algo completamente nuevo y opuesto.

Los fascistas son nacionalistas; los bolcheviques eran internacionalistas – Lenin no vaciló en regresar a Rusia usando un tren que atravesó Alemania, con el permiso de las autoridades germanas, obviamente interesadas en provocar el caos en un país enemigo. A Lenin no le importaba en absoluto estas maquinaciones del Imperialismo alemán: Su objetivo claro era provocar una revolución proletaria en Rusia, a la que posiblemente seguiría luego otra revolución también en Alemania.

El fascismo suele apegarse a la Iglesia católica – al menos, la variante franquista, que fue la seguida por las dictaduras militares latinoamericanas en este punto –; el marxismo es ateo. El fascismo es antisemita – en la variante nazi –; el marxismo no lo es, dado que Marx era judío. No obstante, aquí hay que consignar un serio problema, ya que cuando algunos sectores de izquierda hablan de “destruir al Estado de Israel” o de “expulsar a todos los judíos” de Palestina, se acercan bastante peligrosamente al antisemitismo. Corresponde aclarar, en este punto, que los judíos son un grupo heterogéneo, tanto en Israel, como en el resto del mundo. Hay judíos religiosos y tradicionalistas y también los hay marxistas y revolucionarios. Dentro del Estado de Israel existen diferentes partidos políticos y por eso hay judíos que tratan convivir pacíficamente con los palestinos, e incluso,

defenderlos frente a abusos²⁵, bien que no son tan conocidos como los otros judíos derechistas y belicistas (lo que habitualmente se denominan “halcones”).

En consecuencia, resumiendo lo expuesto, fascismo y marxismo solo tienen dos grandes aspectos comunes: el rechazo al liberalismo y la reivindicación de la violencia. Pero, en lo que concierne al primer punto, el fascismo desconoce la democracia y los derechos individuales *desde la clase dominante*, es decir, cuando el *statu quo* o los privilegios son afectados o amenazados por la *plebe*. Por eso, como se dijo más arriba, el fascismo viene a poner *orden*. El marxismo, por el contrario, pretende terminar con el sistema de clases sociales y ofrece el sueño – no menor, a la hora de coleccionar adhesiones – de una sociedad futura *sin Estado*, un régimen completamente comunista, impregnado de valores solidarios – opuestos al individualismo egoísta del régimen capitalista -. Y en cuanto al asunto de la violencia, podríamos recordar una frase de Robespierre: “Se ha dicho que el terror es la fuerza del gobierno despótico. El vuestro, ¿se asemeja al despotismo? Sí, como la espada que brilla en las manos de los héroes de la libertad se asemeja a aquella con la que están armados los satélites de la tiranía. Que el déspota gobierne por el terror a sus súbditos embrutecidos; tiene razón, como déspota. Domad con el terror a los enemigos de la libertad y tendréis razón como fundadores de la república. El gobierno revolucionario es el despotismo de la libertad contra la tiranía. ¿Acaso la fuerza solo está hecha para proteger el crimen y no destinada a golpear a las cabezas orgullosas como relámpago?”²⁶

²⁵ Valga como ejemplo, el documental ISRAEL VS. ISRAEL, de RT

²⁶ *Rapport sur les principes de morale politique qui doivent guider la convention nationale dans l'administration intérieure de la république, fait par Robespierre au nom du comité de salut public, Séance du 5 février 1794 (17 pluviôse an II de la république française), en ROBESPIERRE, M., Ouvres, Paris, Faubourg Saint Denis, 1840, tomo III : 550. El texto original es: “On a dit que la terreur était le ressort du gouvernement despotique. Le votre ressemble-t-il donc au despotisme? Oui, comme le glaive qui brille dans les mains des héros de la liberté ressemble à celui dont les satellites de la tyrannie sont armés. Que le despote gouverne par la terreur ses sujets abrutis, il a raison comme despote: domptez para la terreur les ennemis de la liberté, et vous aurez raison comme fondateurs de la république. Le gouvernement de la révolution est le despotisme de la liberté contre la tyrannie. La force n'est-elle faite que pour protéger le crime, et n'est-ce pas pour frapper les têtes orgueilleuses que la foudre est destinée?”*

Continuando con los razonamientos precedentes, ¿en que pensamos inmediatamente al escuchar o leer las palabras Revolución Rusa? ¿Qué imágenes se nos vienen a la mente? Me arriesgo a decir que en muchos casos, seguramente será una pintura, dibujo o fotografía donde se vea a Lenin hablando con vehemencia, enfundado en su tradicional traje oscuro – aludido más arriba –, con corbata y chaleco. O puede ser el famoso afiche convocando a integrar el Ejército Rojo, afiche donde, el que nos interpela apuntándonos con el dedo tiene una cara *notoriamente parecida* a Trotsky²⁷. También es posible que el lector evoque, no imágenes estáticas, sino una filmación antigua, blanco y negro, tal vez la del mismo Trotsky con su uniforme militar, alzando ambos brazos para arengar a la tropa – si se le observa bien los labios, se notará que dice “Hurra”, o bien, *Ura*, modo en que lo dicen los rusos, que viene a ser aproximadamente lo que entonaba Ricky Martin en la Canción del Mundial 1998, al decir “Allez, allez, allez” y “Go go go”-. O quizá sea Lenin, con su gorro de piel, en pleno discurso bajo la nieve, gesticulando y moviendo las manos.

Si se evocan estas escenas u otras similares, el elemento común destacado es la actitud *de lucha*. Cuando es Lenin hablando en público, en ese público hay personas *con armas*, usualmente soldados, aunque también pueden ser civiles y las caras y gestos revelan *decisión, voluntad y convicción*. Los afiches promocionales de cualquier película de acción nos proporcionan *el mismo impacto visual*.

Por ende, y ya concluyendo esta primera aproximación, sostenemos que *uno* de los aspectos que mantiene viva a la Revolución Rusa es su imagen de *combate heroico y justiciero*; lucha desigual de David contra Goliat; perspectiva ética espartana, afín a una temática frecuente en películas y series de televisión, que trabajan en nuestra mente desde niños.

²⁷ El dato fue observado por Marc Ferro, en *La Revolución Rusa* (de la Serie Cuadernos, Historia 16), en la página 4. En cambio, la versión encuadernada de varios Cuadernos, bajo el título *Octubre Rojo. Oleadas Revolucionarias en Europa (1917-21)*, omite la referencia (v. p. 36-37)

III - EL ORGULLO DE PERTENECER: LA ELITE-VANGUARDIA

Edward Hallet Carr fue posiblemente, uno de los primeros en advertir ciertas tensiones en lo que se denomina genéricamente *leninismo*: “La concepción leninista de partido como vanguardia de la clase obrera incluía rasgos elitistas (...) El partido habría de conducir e inspirar a la masa trabajadora; los propios miembros habían de ser pocos y escogidos. Entre los meses de febrero y octubre de 1917 el insulto preferido de los mencheviques consistía en afirmar que Lenin era un discípulo de Blanqui, o de Bakunin, y no de Marx (...) No obstante constituiría un error creer que Lenin consideraba la revolución como una labor de una minoría (...) La tarea de dirigir a las masas no era propiamente hablando una tarea de adoctrinamiento, de crear una conciencia que faltase, sino de apelar a una conciencia latente; y esta conciencia latente de las masas era una condición esencial de la revolución. Lenin, dentro del círculo de los dirigentes del partido, tuvo posibilidad de acceder a la posición de dictador. Pero nunca procedió así con las masas trabajadoras (...) Su declaración de hallarse dispuesto a aprender de las masas, nunca fue mera pretensión. Lenin se negó, con toda energía, a creer en la revolución desde arriba. Ya en abril de 1917 escribió: ‘La comuna, esto es, los soviets, no ‘introducen’, no se proponen ‘introducir’ y no deben ‘introducir’ cambio alguno que no se halle maduro, tanto en sí mismo, como en el terreno económico y en la conciencia de la inmensa mayoría del pueblo’. Y un año más tarde, en el congreso de Brest-Litovsk, repitió todavía más enérgicamente: ‘El socialismo no puede implantarlo una minoría; el partido. Solo pueden implantarlo decenas de millones, cuando aprendan a construirlo ellos mismos’”²⁸

Es habitual en Argentina que se cuestione a partidos de izquierda por tener bajísima proporción de votantes, Este reproche, sería más efectivo - o doloroso - si

²⁸ CARR, E. H., *La Revolución Rusa. Su lugar en la Historia, en 1917 Antes y Después (La Revolución Rusa)*, Madrid, Sarpe, 1985: 46-47

se tratara de partidos que aspiraran a alcanzar el poder por vía estrictamente electoral, como es el caso de la Unión Cívica Radical o del Partido Justicialista – para citar dos de los más tradicionales. Para partidos como los dos recién mencionados, obtener menos del 10% del total de sufragios, resultaría traumático, pero, al contrario, no lo es para quienes parten del marxismo-leninismo y cuentan, por ende, con una *fundamentación*.

Sucede que el sistema de dominación de la burguesía – afirma el marxismo-leninismo – no se sostiene exclusivamente por *mera represión*, sino, al contrario, la *ideología* desempeña un rol importantísimo. En el régimen burgués la mayoría de la clase obrera *no tiene consciencia de sí* y por eso los trabajadores terminan votando a los partidos burgueses, que son sus opresores – aunque se disfracen de otra cosa: “El capitalismo – escribió Lenin - no sería capitalismo si, por un lado, no condenara a las *masas* a un estado de embrutecimiento, aplastamiento, intimidación, al aislamiento (¡el campo!) y a la ignorancia, y si, por otro lado, no pusiera (el capitalismo) en manos de la burguesía un gigantesco aparato de mentiras y engaños para embaucar a las masas de obreros y campesinos, embotarles la mente, etcétera”²⁹

Solo una parte de la clase obrera consigue sobreponerse a la propaganda burguesa, se crea así un partido auténticamente proletario – *clasista*, se suele

²⁹ LENIN, V. I., *Las Elecciones a la Asamblea Constituyente y la Dictadura del Proletariado* (en LENIN, V. I., *La Cuestión Militar y el Trabajo Político en las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Anteo, 1973: 145). Líneas más abajo, cierra el razonamiento con estas palabras: “Este detalle que pierden de vista constantemente quienes veneran la ‘democracia consecuyente’ y piensan que es posible resolver con votaciones problemas políticos en extremo importantes. Estos problemas se resuelven en realidad con la guerra civil, si la lucha los ha agudizado y agravado...” Este artículo de Lenin tiene la relevancia de explicar *por qué* los bolcheviques desconocieron los resultados electorales de la Asamblea Constituyente, donde no obtuvieron la mayoría, fundamentalmente, debido a que el interior de Rusia les fue adverso, esto es, les dio la espalda el campesinado, mas tradicionalista, desconfiado o gradualista en materia de cambios o transformaciones sociales – de ahí que Lenin escriba “(¡el campo!)”. En términos estrictamente numéricos, los bolcheviques habían *perdido* las elecciones, pero también habían obtenido más de nueve millones de votos, buena parte de los cuales provenían de la clase obrera urbana, registrando proporciones de 50% de adhesión en varias ciudades importantes, como Petrogrado y Moscú. Sin embargo – adelantando lo que se verá luego – Lenin destacaba que el razonamiento bolchevique partía de la teoría de la *lucha de clases* y no de la *democracia liberal-burguesa*. No se trataba de *ganar elecciones*, sino de *hacer una revolución*.

decir —, que es *vanguardia*. Lenin decía: “... no se puede, en verdad, confundir al partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera con toda la clase (...) Nosotros somos un partido de clase, y, por ello, *casi toda la clase* (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro partido, debe tener con nuestro Partido la ligazón más estrecha posible, pero sería manílovismo³⁰ y ‘seguidismo’ creer que casi toda la clase o la clase entera pueda un día, bajo el capitalismo, elevarse hasta el punto de alcanzar el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su partido socialdemócrata³¹. Ningún socialdemócrata juicioso ha puesto nunca en duda, que en el capitalismo, ni aun la organización sindical (más rudimentaria, más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas) esté en condiciones de englobar a toda o casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de *eleva*r a capas cada vez más amplias a su avanzado nivel sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas³²; “... expreso de un modo perfectamente claro mi deseo, mi exigencia que el partido, como destacamento de vanguardia de la clase, reúna el máximum de *organización* posible ...”³³.

Si recorremos la obra de Lenin vamos a descubrir que habla de “vanguardia” (*peredávoy*) en sentidos diversos que no necesariamente coinciden con *el partido*³⁴. Así, a veces *la clase obrera misma* es “vanguardia” tomada en

³⁰ Lenin se refiere a un personaje de *Almas Muertas* de Gogol, llamado Manílov, que es un fantástico charlatán.

³¹ Recuérdese que hubo un tiempo en que socialista, marxista y social-demócrata eran prácticamente sinónimos.

³² LENIN, V. I., *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo I: 180

³³ LENIN, V. I., *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo I: 179

³⁴ En las citas siguientes, utilizaré la versión española de Editorial Progreso (Moscú, 1961), pero hoy en día es fácil acceder a las obras completas de Lenin en ruso, que comprenden 45 tomos, dispuestos en orden cronológico (por ejemplo, el tomo 10, aclara que abarca el periodo “Marzo-

referencia a las demás clases sociales: “Solo considerando objetivamente el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción – escribe en su artículo *Carlos Marx* – que forman una sociedad dada, y considerando, por tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones con otras sociedades, podemos tener una base que nos permita trazar la táctica acertada de la clase de vanguardia”³⁵. En idéntico sentido, en *Marxismo y Revisionismo*, añade: “...la doctrina de Marx, que sirve directamente a la educación y a la organización de la clase de vanguardia...”³⁶. También, luego de la Revolución de Octubre, dijo: “... era absolutamente inevitable que se pegasen al partido gobernante aventureros y otros elementos nocivos en extremo. Ninguna revolución ha escapado ni podrá escapar a este peligro. Lo importante, es que el partido gobernante, apoyándose en la clase de vanguardia, sana y fuerte, sepa depurar sus filas”³⁷ Igualmente: “... para que la clase de vanguardia, que no adolece de las vacilaciones, de la inconsistencia, de la indecisión de las clases intermedias, luche con tanta mayor energía, con tanto mayor entusiasmo por la causa de todo el pueblo, al frente de todo el pueblo”³⁸

En otras ocasiones, el marxismo mismo, o sea, la concepción ideológica, es “vanguardia”: “...sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia”³⁹ (en cursiva en el original). Un tercer sentido, diferencia la “vanguardia” de la clase obrera como un sector especial dentro de la misma clase obrera en su conjunto. Por ejemplo, refiriéndose a la Revolución de 1905: “La historia de la revolución rusa nos muestra que quien luchó con la mayor tenacidad y la mayor abnegación fue la vanguardia, fueron los

Julio de 1905”), seguidos de 10 volúmenes más dedicados a la correspondencia, esto es, en total son 55. (v. <http://uaio.ru/vil/vilall.htm>)

³⁵ LENIN, V. I., *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo I : 23

³⁶ LENIN, V. I., *Marxismo y Revisionismo*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo I : 33

³⁷ LENIN, V. I., *Una gran iniciativa*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo III: 128

³⁸ LENIN, V. I., *Dos tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo I: 297

³⁹ LENIN, V. I., *¿Qué hacer?*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo I : 80

elementos selectos de los obreros asalariados.”⁴⁰ Tal “vanguardia” aparece aquí como algo intermedio entre el partido y la clase obrera en general: ““El partido, que sabrá consolidarse para desplegar una labor consecuente en ligazón con las masas, el partido de la clase avanzada, que sabrá organizar a la vanguardia de dicha clase y orientará sus fuerzas...”⁴¹. En otras ocasiones, dentro del mismo partido, hay una “vanguardia”. Por ejemplo, en *Un paso atrás, dos pasos adelante*, donde Lenin analiza la ruptura entre bolcheviques y mencheviques, dice: “El Congreso ⁴² agrupa, en la medida de lo posible, a todos los representantes de las organizaciones activas y, designando organismos centrales (muchas veces con una composición que satisface más a los elementos de vanguardia que a los retardatarios, que gusta más al ala revolucionaria que a su ala oportunista)... ⁴³ Finalmente, otras veces no queda claro si la “vanguardia” es el partido mismo frente a la clase obrera general o si son los sectores más esclarecidos de dicha clase obrera o si hay una superposición de ambos términos: “Educando al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo , de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía”⁴⁴; “... cuando realicemos en nuestro país plenamente la dictadura del proletariado, la unión más amplia de las fuerzas del mismo, a través de su vanguardia, a través de su partido avanzado , podremos esperar la revolución mundial”⁴⁵; “El arte político (y la comprensión acertada de sus deberes en el comunista) consiste, precisamente, en saber apreciar con exactitud las

⁴⁰ LENIN, V. I., *Informe sobre la Revolución de 1905*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo I: 433-434

⁴¹ LENIN, V. I., *En Ruta*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo I: 327

⁴² Se refiere al Congreso del Partido, órgano supremo.

⁴³ LENIN, V. I., *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo I: 241

⁴⁴ LENIN, V. I. , *El Estado y la Revolución*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo II: 157

⁴⁵ LENIN, V. I., *IX Congreso del PC(b) de Rusia*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo III : 181

condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado puede tomar victoriosamente el poder, en que puede, durante la toma del poder y después de ella, conseguir un apoyo suficiente de sectores suficientemente amplios de la clase obrera y de las masas laboriosas no proletarias, en que puede, una vez obtenido dicho apoyo, mantener afianzar y extender su dominio, educando, instruyendo y atrayéndose a masas cada vez más amplias de trabajadores”⁴⁶ Es claro, en consecuencia, que los que adhieren al marxismo-leninismo se sienten parte de esta “vanguardia”. Son un grupo *lúcido*, una minoría *consciente*, idea sobre la que también trabaja el estímulo del cine y de las series. Veamos algunos casos.

La *sitcom* – abreviatura de “comedia de situación” en inglés, que se emplea para aludir a un tipo de series centradas en una familia o grupo humano, que pasan por situaciones cómicas - *The Bing Bang Theory* mostraba a cuatro físicos brillantes, ya más inteligentes desde niños y con unas torpezas o traumas apabullantes para la vida social común o normal. Es un panegírico a lo *extraño*, a lo que escapa a cierta cotidianeidad de término medio. El espectador siente, en primer término, *admiración* hacia los cuatro físicos y se suele reír de sus reacciones o frases simples, francas y chocantes.

Muchas películas y series insisten sobre este tema del *nerd*, palabra que alude a un joven que gusta de los libros en vez de los deportes; usa anteojos; es inteligente; poco seguro de sí mismo o sociable y tiene fanatismos especiales, como leer y coleccionar comics o ítems de series de televisión y practicar juegos de computadora. En el film, *Fantastic Four: Rise of the Silver Surfer* hay una escena donde el doctor Richards confronta con un general, quien rehúsa seguir la sugerencia de Richards y se pone a sí mismo como conductor con las típicas palabras: “Esta es una operación militar”. En el dialogo, el general emplea términos del *football* – lo escribo así para diferenciarlo de lo que *nosotros*

⁴⁶ LENIN, V. I., *La Enfermedad infantil del Izquierdismo en el Comunismo*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo III: 204.

llamamos *fútbol* – y termina diciéndole a Richards, burlescamente: “Usted no debe entenderme, porque seguramente no ha jugado nunca *football*”. Richards le contesta: “Tiene razón. Nunca jugué *football*. En la Universidad me pasaba el tiempo estudiando, mientras gente como usted se reía de mí y de los demás *nerds*. Pero ahora, quince años después, soy una de las mentes científicas más grandes del mundo, me voy a casar con la chica más sexy y resulta que el grandulón del *football*, como usted, me pide ayuda y no se la voy a dar, a menos que me haga caso” Este discursito apela, demagógicamente, a arrancar el aplauso de todos aquellos que se han sentido inteligentes, pero *perdedores* en la adolescencia frente a otros chicos más apuestos y musculosos – nótese la mención a la “chica sexy” -. Muchos años atrás, Jerry Lewis, en otra película, *The Nutty Professor* o *El Profesor Chiflado* – como se tradujo para el mundo español – (1963) encaraba el mismo asunto: Un docente feo, tímido, tartamudeante, débil física y psicológicamente – en una de las primeras escenas, un alumno fornido quiere irse de la clase para entrenar y ante la negativa del profesor, procede a levantarlo en vilo y lo empuja y comprime en un estante – que inventa una fórmula con la que se torna desenvuelto y atractivo, mostrando así toda su inteligencia y talento ocultos y seduciendo – obviamente – a la alumna más bella de toda la Universidad. Una versión posterior (1995), con Eddie Murphy, recreaba la situación, salvo que aquí el profesor es terriblemente obeso – padecimiento general de toda su familia – y conquista a una bonita colega.

Si bien no se puede afirmar tajantemente que todo intelectual es inevitablemente de izquierda – basta con mencionar a Vargas Llosa –, en cambio, es empíricamente verificable que ambos términos *tienden* a coincidir. Los principales jefes bolcheviques pertenecían a lo que se ha denominado en Rusia la *intelligentzia*, o sea, sectores de capas medias, con estudios o graduación universitaria, conocedores del mundo europeo occidental, cuya cultura, admiraban o apreciaban. En este sentido, Orlando Figes ha llamado la atención sobre la génesis de los conflictos de la URSS en los años 20 y 30 en una posible división

interna bolchevique entre el sector más cosmopolita o intelectual y el sector más localista: “Los exiliados (por ejemplo Trotsky, Lunacharsky, Bujarin y Kollontai) tendieron a ser más internacionales y cosmopolitas en sus puntos de vista. Enraizados en la cultura europea, también conocían el atraso relativo de Rusia. Muchos de ellos habían sido en el pasado mencheviques, de manera que comprendían bien los problemas teóricos de intentar introducir el socialismo en Rusia sin una revolución simultánea en los países más avanzados de Occidente. Por el contrario, los bolcheviques que habían permanecido en Rusia durante la guerra (por ejemplo Stalin y Dzerzhinsky) tendieron a adoptar un punto de vista más estrecho. Muchos de ellos procedían de ambientes no relacionados con la *intelligentzia*, y pocos tenían algún conocimiento de Europa de su cultura o de sus lenguas. Tras haber pasado la guerra en organizaciones clandestinas, en las prisiones, o en el destierro siberiano, tendieron a salir de allí con una mentalidad de bastión, de batalla dirigida hacia el partido, el país y sus relaciones con el mundo exterior. Muchos de ellos abrigaban actitudes xenófobas, de las cuales las menores no eran las dirigidas contra los judíos intelectuales del partido (especialmente Trotsky). Después de febrero de 1917 muchos de ellos dejaron implícito en sus discursos que los exiliados bolcheviques que regresaban (aunque esto no incluía a Lenin) habían sido menos que patriotas durante la guerra. Ahí, en el choque entre (si se quiere) los ‘nativistas’ y los ‘cosmopolitas’, radicaban las diferencias de las luchas ideológicas del partido durante la década de los veinte entre ‘el socialismo en un solo país’ y ‘la revolución mundial’. No es ninguna coincidencia que todos los principales aliados de Stalin en su ascenso al poder (Molotov, Voroshilov, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kuibyshev y Ordezhonikidze) hubieran pasado los años de guerra en la misma Rusia; ni que la mayoría de sus víctimas en el partido (Trotsky, Bujarin, Zinoviev, Antonov-Ovseenko) los hubieran pasado en el extranjero”⁴⁷

⁴⁷ FIGUES, O. *La Revolución Rusa 1891-1924. La Tragedia de un Pueblo*, Barcelona, Edhasa, 2000:345

Si echamos una mirada hacia los procesos revolucionarios del siglo XX inspirados por el marxismo, llama inmediatamente la atención la presencia de intelectuales de clase media en su conducción: Fidel Castro era un abogado; Ernesto Guevara pertenecía a una familia pudiente y se había graduado como médico; Ho Chi Minh fue a estudiar a Paris y a Moscu; Mao Zedong paso por la Universidad de Hunan y trabajó en la Biblioteca de la Universidad de Pekin. Rosa Luxemburgo concurre a la Universidad de Zurich, donde estudio economía, política, filosofía y matemáticas; Clara Zetkin siguió un profesorado en Leipzig; Bela Kun provenía de una familia judía de clase media y se recibió de abogado. Lo llamativo o la paradoja es que en el marxismo no se le tiene mucho aprecio a la pequeña burguesía, a la que ven como una clase fluctuante entre la burguesía y el proletariado y que en situación revolucionaria, tiende a volverse reaccionaria, apoyando regímenes fascistas.

En mi opinión, ser de izquierda, asumir posiciones marxistas, implica un cierto esfuerzo *diferenciador*, una rebeldía hacia el peso cotidiano de la ideología burguesa. Y ello con mayor razón tras el derrumbe de la Unión Soviética. Al marxista, en el siglo XXI, se lo califica de “anticuado”. Casi se podría afirmar que es una nueva variante de *nerd* – y ciertamente ¿Quién puede interesarse y *saber* lo que ocurrió en Rusia, esto es, en un país lejano, del hemisferio norte, hace un siglo? A este respecto, Gabriela Cerruti cuenta algo ejemplificativo en *El Pibe*, refiriéndose al momento en que Mauricio Macri y Fernando de Narvaez se volvieron socios políticos: “George Chodos y Doris Capurro estaban obsesionados por la falta de discurso político de sus candidatos. Mauricio hablaba de fútbol y De Narvéez de negocios. Apenas se entusiasmaban cuando se trataba de contar historias sobre algún amigo en común. Había que encontrar la manera de que leyeran algún libro o pudieran al menos incorporar vocabulario, o lecciones mínimas de historia y política argentina. Algunas pocas consultas les bastaron para encontrar al profesor ideal.

Culto, prestigioso, político, cercano al peronismo y, en definitiva, un hombre de clase que les enseñaría varias cosas a la vez. El elegido fue Torcuato Di Tella. Pagaron una pequeña fortuna por sus servicios y allí marchaban, cada martes y jueves de nueve a once de la mañana, Francisco y Mauricio a escuchar sus clases de historia política argentina y mundial. Torcuato tardó apenas una clase en darse cuenta de que iba a tener que empezar por las nociones más elementales, y a la segunda ya había decidido que si lo iba a hacer, al menos se divertiría.

Elegante y sobrio, con su cinismo británico perpetuo -uno de los rasgos que más lo asemejaba en las mesas familiares a su hermano Guido-, Torcuato posaba de profesor serio mientras gozaba dejando a sus alumnos en evidencia. Se explayaba largamente sobre historias de zares y revoluciones en la estepa para interrumpir de repente y preguntar:

- ¿Ustedes saben dónde queda Rusia?

Silencio obvio. ¿Cómo iban a saber dónde quedaba un país que sólo había sido mencionado en sus historias familiares como "aquello detrás de la cortina de hierro"?⁴⁸ Prescindiendo de los nombres mencionados en la anécdota, está claro que aquí vemos dos empresarios, sin ninguna inquietud intelectual especial y en este aspecto, asimilables a personas corrientes, esto es, al término medio que ignora – y ciertamente, no tiene por qué saberlo – un suceso de otro continente, que entusiasmo a una generación ya extinta hace décadas.

Volviendo al asunto de la vanguardia, hay que aclarar que tal elitismo *no* es idéntico al elitismo conservador. Este último pretende mantener jerarquías, un orden "natural". El elitismo leninista – si se lo puede llamar así – es *revolucionario*, pretende subvertir lo establecido. Sin embargo es claro que hay un aspecto contradictorio entre lo vanguardista y lo popular- para denominarlo de alguna forma - , lo cual tampoco es algo que le moleste al marxismo, teniendo en cuenta su visión *dialéctica* de lo real. Como hemos visto más arriba, es posible integrar la

⁴⁸ CERRUTI, G., *El Pibe. Negocios, intrigas y secretos de Mauricio Macri, el hombre que quiere ser Presidente*. Buenos Aires, Ed. Planeta, 2010: 213-214.

clase proletaria, pero tener ideología burguesa y del mismo modo, también debería ser posible pertenecer a un estrato pequeñoburgués, pero adoptar la ideología obrerista. Ni Marx, ni Engels eran trabajadores de fábrica y tal vez, si lo hubieran sido, probablemente estarían demasiado agotados luego de la jornada de trabajo – en las duras condiciones del siglo XIX – como para poder ser tan prolíficos escritores.

Vinculado a este tema, existe una cuestión que atañe más directamente a los sucesos de finales de 1917 en Rusia, y es si allí ocurrió una revolución o fue un golpe de Estado. Kurt Erich Suckert, un periodista, escritor y diplomático italiano, que vivió las dos guerras mundiales y firmó sus obras con el seudónimo de Curzio Malaparte - una alusión irónica al apellido Bonaparte -, que tal vez algún aficionado al cine europeo recuerde por *La Piel* (La pele), film dirigido por Liliana Cavani, basado en una novela de Malaparte con el mismo título; éste señor Malaparte, entonces, escribió un libro titulado *Técnica del Golpe de Estado*⁴⁹. Allí Malaparte se dedica a analizar los mecanismos que permitieron acceder al poder a hombres como Napoleón Bonaparte, Benito Mussolini, Primo de Rivera o Adolfo Hitler e incluye un capítulo dedicado específicamente a la Revolución Rusa. La tesis general de Malaparte es que Lenin pensaba en una revolución, pero Trotsky, más práctico o concreto, organizó un golpe de Estado.

Antes de continuar, sería oportuno hacer una pregunta más genérica ¿Es lo mismo revolución y golpe de Estado? Algunos creen que sí y de hecho, se los confunde en el habla cotidiana. Ambos son procesos que se salen de la legalidad o institucionalidad, es el elemento común, se parecen en este sentido, pero yo soy de los que afirman que difieren esencialmente. Las revoluciones son procesos que van de abajo hacia arriba, esto es, procesos populares; en tanto los golpes de Estado se dan de arriba hacia abajo, o sea, se hacen desde el poder mismo. Por eso los golpes de Estado típicos del siglo XX, en el contexto de la guerra fría, han sido protagonizados por las Fuerzas Armadas, un factor de poder *dentro del*

⁴⁹ MALAPARTE, C., *Técnica del Golpe de Estado*, Buenos Aires, Papeles Políticos, 1976.

Estado. Más recientemente se han visto otras formas de golpes de Estado: Cuando un vicepresidente integra una conjura para destituir al presidente y tomar su puesto o cuando el parlamento o congreso remueve al presidente de forma irregular o dudosa. También se ha producido al revés: Un presidente que clausura el Congreso.

Las revoluciones, en cambio, son procesos insurreccionales populares. La presencia de las masas en las calles es su característica. Además, las revoluciones suelen desintegrar el anterior aparato represivo estatal, es decir, crean milicias populares, las cuales combaten - y eventualmente reemplazan - a las fuerzas de seguridad, en tanto los golpes de Estado mantienen el *statu quo* precedente. Hay varias diferencias más, me he ocupado detalladamente del asunto en algún escrito, pero con lo expuesto, creo que es suficiente para fundamentar la cuestión. Dije también en otro lugar, que si revolución y golpe de Estado fueran lo mismo, si hay que condenar a ambos, entonces ¿por qué se celebra en Argentina, todos los años, aniversarios de sucesos violentos, esto es, de una insurrección contra las *legítimas* autoridades españolas del Río de la Plata a partir de 1810? Si el 24 de marzo es un día para recordar una época terrible y sombría, y es correcto que sea así; pero luego también celebramos, con elogio y euforia, la semana de mayo que desemboca en la destitución del Virrey, es evidente que establecemos *una diferencia* entre una cosa y la otra.

Volvamos a los bolcheviques. Si aplicamos lo dicho más arriba, es evidente que se trató de una revolución. Subieron de abajo hacia arriba: No eran parte del gobierno que cayó, formaron milicias populares, reemplazaron el orden jurídico previo por otro completamente distinto, modificaron los símbolos – bandera, escudo, nombre del país, etc. – y ciertamente, eran capaces de movilizar masas en las calles –basta pensar en la recepción de Lenin en abril o en las jornadas de julio -. Ahora bien ¿eso significa que la *mayoría* de la población de Rusia era *efectivamente* bolchevique? No. Las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1918 lo demostraron claramente. La Rusia campesina, la del interior, prefirió votar

por los socialistas revolucionarios. ¿Eran entonces una minoría insignificante? Tampoco: Obtuvieron más de nueve millones de votos, lo que es un 24% del total (36 millones de votos en toda Rusia) – un porcentaje levemente mayor al del 22 % de Néstor Kirchner en 2003 - pero en las regiones industriales y particularmente, en las dos grandes ciudades, Petrogrado y Moscú, los bolcheviques superaron el 50%. Lenin, que da las cifras con honestidad, incluyendo cuadros y gráficos algo complejos en su artículo *Las Elecciones a la Asamblea Constituyente y la Dictadura del Proletariado* (citado más arriba), saca estas conclusiones: “Las capitales o, en general, los centros comerciales e industriales más importantes, (aquí, en Rusia, ambos coinciden pero no en todas partes coinciden) deciden en un grado considerable el destino político de una nación siempre que, por supuesto, los centros cuentan con el apoyo de suficientes fuerzas en las localidades y en el campo, aunque este apoyo no sea inmediato. En las dos capitales, en los dos centros comerciales e industriales más importantes de Rusia los bolcheviques tuvieron una superioridad de fuerzas aplastante, decisiva. Allí nuestras fuerzas eran *casi cuatro veces* superiores a las de los eseristas. Allí teníamos *más fuerzas que los eseristas y los kadetes juntos*”⁵⁰. Al decidir cerrar la Constituyente, los bolcheviques tuvieron que elegir: O hacían caso al interior campesino, siempre reacio a las novedades, más tradicionalista o tomaban en cuenta al proletariado urbano, más joven y combativo.

⁵⁰ Eseristas y kadetes son los apodos coloquiales de dos grandes partidos de la época, derivados de sus siglas rusas, SR y KD, respectivamente. Los eseristas o Social Revolucionarios eran un partido de izquierda que mezclaba marxismo y populismo. Tenían fuerte presencia en el campesinado y su derrotero político abarcaba una etapa terrorista (con una organización de combate apartada deliberadamente de la conducción del partido, esto es, una situación similar a la del ERP y el PRT en Argentina, el primero, brazo armado y clandestino; el segundo, partido formal, que participaba en elecciones) y después de la Revolución de Febrero, aceptaron integrar el Gobierno Provisional – a diferencia de los bolcheviques, que se encolumnaron en la oposición intransigente, propuesta por Lenin en sus *Tesis de Abril*. Los eseristas tenían un programa de reforma agraria muy atractivo para el campesinado, que rivalizaba y competía con el de los bolcheviques. Para la época de la Revolución de Octubre, los eseristas se hallaban divididos en dos facciones: los “de izquierda” y los “de derecha”. Los primeros formaron una coalición con los bolcheviques por un tiempo. En cuanto a los kadetes, que en realidad se llamaban Partido Demócrata-Constitucionalista, eran una organización liberal, con peso en las capas medias y profesionales, una especie de progresismo ruso moderado.

Veamos un ejemplo contemporáneo: En Argentina, las encuestas que se están haciendo, indican que el oficialismo sufrirá una derrota en las próximas elecciones, esto es, que obtendrá un porcentaje de sufragios inferior al que obtuvo a fines de 2015. Supongamos que ello efectivamente ocurra ¿Renunciará el Presidente a continuación? Todo sugiere que no. En general, ningún partido se autodisuelve tras una derrota electoral, sino, suponen que el pueblo se ha *equivocado* de alguna forma; sea porque el partido mismo “no ha sabido interpelar correctamente”; sea porque no ha ofrecido buenos candidatos; sea, en fin, porque el rival ha contado con una propaganda poderosa, de mentiras o de manipulación, al menos. Los bolcheviques dieron un paso más en esta lógica y disolvieron la Asamblea Constituyente, para proclamar la *dictadura del proletariado*. En su artículo sobre las elecciones de la Asamblea Constituyente – citado más arriba - , Lenin sostuvo categóricamente: “La ciudad no puede ser igual al campo. En las condiciones históricas de la época actual, el campo no puede ser igual a la ciudad. La ciudad, inevitablemente, *dirige* al campo.”⁵¹

Los bolcheviques no eran *demócratas liberales*, sino marxistas revolucionarios – como lo puntualizo Lenin en *La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky* a Kautsky - “Los señores oportunistas, incluyendo a los kautkistas, burlándose de la doctrina de Marx, ‘enseñan’ al pueblo que el proletariado debe primero conquistar la mayoría por medio del sufragio universal, y obtener después, con los votos de esa mayoría, el poder estatal, y sólo después de ello, sobre la base de la democracia ‘consecuente’ (algunos la llaman democracia ‘pura’), construir el socialismo.

Nosotros, en cambio, basándonos en la doctrina de Marx y en la experiencia de la revolución rusa, decimos: el proletariado debe primero derrocar a la burguesía y conquistar para sí el poder estatal y después utilizar ese poder

⁵¹ LENIN, V. I., *Las Elecciones a la Asamblea Constituyente y la Dictadura del Proletariado*, en LENIN, V. I., *La Cuestión Militar y el Trabajo Político en las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Anteo, 1973: 131

estatal, o sea, la dictadura del proletariado, como un instrumento de su clase con el fin de ganarse la simpatía de la mayoría de los trabajadores (...) el proletariado no puede lograr la victoria si no conquista a la mayoría de la población. Pero limitar o supeditar esta conquista a la obtención de la mayoría de votos en elecciones realizadas *bajo el dominio de la burguesía* es la mayor de las necesidades, o un simple engaño a los obreros. A fin de conquistar a la mayoría de la población, el proletariado debe, en primer lugar, derrocar a la burguesía y tomar el poder; en segundo lugar, debe implantar el poder soviético y destruir completamente el viejo aparato del Estado, con lo cual socava inmediatamente el dominio, el prestigio y la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses sobre las masas trabajadoras no proletarias; en tercer lugar, debe *destruir completamente* la influencia de la burguesía y los conciliadores pequeñoburgueses sobre la *mayoría* de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo sus necesidades económicas *en forma revolucionaria a costa de los explotadores*.

Como es natural, es posible hacer esto cuando el desarrollo capitalista ha alcanzado un nivel determinado...”⁵² En este esquema de razonamiento, está claro que el leninismo no creía en la suma de sufragios, esto es, en el voto del noble zarista, más el del empresario burgués; mas el de un burócrata asalariado; mas el del *kulak*; etc. porque no creía en *la colaboración entre clases*. “Pero esta gente no sabe aplicar dicha verdad a la época peculiar de la dictadura del proletariado. Reemplazan la *lucha de clases* por prejuicios e ilusiones de carácter democrático pequeñoburgués (sobre la ‘igualdad’ de clases, sobre la democracia ‘consecuencia’ o ‘pura’, sobre la solución de los grandes problemas históricos mediante votaciones, etc.) No quieren comprender que después de tomar el poder estatal, el proletariado no abandona por ello su lucha de clase, sino

⁵² LENIN, V. I., *Las Elecciones a la Asamblea Constituyente y la Dictadura del Proletariado*, en LENIN, V. I., *La Cuestión Militar y el Trabajo Político en las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Anteo, 1973: 140 y 143

que la continua en otra forma y por otros medio. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado conducida con la ayuda de un instrumento como el poder estatal; lucha de clase uno de cuyos objetivos es demostrar a los sectores trabajadores no proletarios, por medio de su larga experiencia y de una larga serie de ejemplos prácticos, que les es más ventajoso estar en favor de la dictadura del proletariado que en favor de la dictadura de la burguesía, y que no puede haber un tercer camino”⁵³

Si traemos el tema a la actualidad nacional, cabría preguntarse si la expresión “unir a los argentinos” tiene alguna posibilidad de concretarse. Porque, salvo cuando el equipo de futbol participa en algún mundial u otras circunstancias muy puntuales, es bastante difícil articular la multiplicidad de intereses y aspiraciones. El empresario quiere bajar sus costos y por ende, los salarios. El trabajador pretende lo contrario. El que maneja empresas de servicios pretende subir las tarifas, en tanto los consumidores de dichos servicios lo rechazan. Los que exportan y perciben dólares, prefieren un tipo de cambio más alto, para obtener mayor ganancia; mientras que el asalariado consumidor se opone a ello, pues él percibe pesos y un encarecimiento del dólar, va a repercutir en los precios. Todo programa político, cualquiera que sea el partido, inevitablemente beneficiara a unos y perjudicara a otros; habrá ganadores y perdedores.

En realidad, en las democracias contemporáneas, las elecciones son una batalla entre “núcleos duros” para ganar a la franja indecisa intermedia, quienes son sectores inconstantes y superficiales, poco conscientes de lo que realmente votan o de lo que realmente quieren. En esta perspectiva, la lógica bolchevique mantenía completa coherencia. “Un momentito – podrá decir aquí algún lector de Lenin -: Yo leí que Lenin hablaba de luchar por la *democracia* ¿Era contradictorio Lenin? ¿Mentía, como algunos políticos contemporáneos, diciendo cualquier cosa

⁵³ LENIN, V. I., *Las Elecciones a la Asamblea Constituyente y la Dictadura del Proletariado*, en LENIN, V. I., *La Cuestión Militar y el Trabajo Político en las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Anteo, 1973: 148

según el momento?” No: Lenin *siempre* fue marxista. Bajo el sistema despótico del zarismo, luchar por la democracia era *un paso* hacia la revolución socialista, *no una meta*.

Lo cierto es que hay otra discusión más profunda en torno a estas cuestiones: Admitamos la necesidad de una vanguardia que exprese los *intereses* de la clase obrera – *no* los deseos o las voluntades de la clase obrera, que pueden ser contingentes o volubles -, admitamos que dicha vanguardia se dirija hacia el logro de tales intereses, sin considerar votaciones - en verdad, muchos avances sociales en el terreno de mayor igualdad se lograron *a pesar de mayorías en contrario*, como el sufragio femenino o los derechos de los homosexuales - ; aceptemos, entonces, todo el planteo, ¿cómo garantizar que dicha vanguardia sea *efectivamente representativa*? Tal es la duda de fondo ¿no hay un punto donde la vanguardia puede divorciarse del proletariado, volverse una casta burocrática? Ya Lenin llamaba la atención sobre la diferencia entre *proclamarse vanguardia* y *serlo realmente*: “No basta con titularse ‘vanguardia’, destacamento avanzado, es preciso también obrar de suerte que *todos* los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza. ¿Es que los representantes de los demás destacamentos son tan estúpidos que van a creernos ‘vanguardia’ porque lo digamos?”⁵⁴

El historiador británico E. H. Carr escribió sobre esta dificultad en el mismo artículo con el que comenzamos esta sección, del siguiente modo: “Tras la revolución, los problemas de la supervivencia y del progreso material que salían al paso de un régimen revolucionario, aislado en medio de un mundo hostil, eran tan vastos y acuciantes , que los sucesores de Lenin carecieron de capacidad o paciencia para suscitar aquel alto nivel de conciencia y aquel apoyo de las masas que Lenin tenía tras de sí en el periodo de la revolución y de la guerra civil, y tomaron por la vía rápida (la eterna tentación que acecha a toda élite), consistente en imponer su voluntad, recurriendo a medidas que implicaban cada vez más

⁵⁴ LENIN, V. I., *¿Qué hacer?*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1961, tomo I : 107

descargar la fuerza nuda sobre la masa de la población y la del partido. La en un tiempo famosa historia abreviada del Partido Comunista de Stalin, definía la colectivización de la agricultura como una ‘revolución desde arriba, a iniciativa del poder del Estado’ ...”⁵⁵ – recordemos que la concepción leninista era contraria a semejantes definiciones, según sostuvo el mismo Carr.

Las razones del indudable fracaso de la Unión Soviética y su derrumbe son variadas – mucho se discutió sobre el tema – pero se puede afirmar, en líneas generales, que para 1989 existía una separación entre gobierno y gobernados, entre la vanguardia y la clase obrera – en términos marxistas -. Tal, efectivamente, el peligro de la concepción “vanguardista”, la cual, no obstante, *tampoco es desechable en política*, pues es un hecho que en todo grupo humano, sean obreros; sean estudiantes; siempre habrá una o más personas con un liderazgo carismático, que no es otra cosa que la capacidad de sintetizar y expresar las aspiraciones de los demás, incluso cuando éstos no son conscientes de lo que quieren, sino hasta el momento en que lo oyen.

IV - JUVENTUD DIVINO TESORO

Trotsky refiere en su autobiografía: “Cuando, habiendo terminado mis estudios en la escuela real, volví a lanovka⁵⁶, imbuido de confusas ideas democráticas, mi padre se puso en guardia y declaró enseguida con un tono hostil:

-Eso no lo verán incluso dentro de trescientos años...

Estaba firmemente convencido de la inutilidad de los esfuerzos para obtener reformas y temía por la suerte de su hijo. En 1921, luego de escapar tanto de los rojos como de los blancos, logró reunirse conmigo en el Kremlin, yo le dije bromeando:

⁵⁵ CARR, E. H., *La Revolución Rusa. Su lugar en la Historia, en 1917 Antes y Después (La Revolución Rusa)*, Madrid, Sarpe, 1985: 48

⁵⁶ Ver APENDICE. ACLARACION GENERAL SOBRE NOMBRES RUSOS

-¿Recuerdas usted cuando me decía que el régimen zarista iba a durar trescientos años? ...

El viejo sonrió maliciosamente y me contestó en ucraniano:

-Por esta vez, puede que hayas acertado⁵⁷

La anécdota nos muestra a un muchacho entusiasta y rebelde, frente a un mayor resignado. Un refrán dice: Se es de izquierda de joven y se vuelve conservador al llegar a viejo. Esto, dicho así, tajantemente, es *falso*. Por lo pronto, el mismo Trotsky, mantuvo en su madurez las mismas ideas adquiridas en la adolescencia. Algún minucioso podrá argumentar aquí ciertos vaivenes de Trotsky, como el hecho de no haber adherido a los bolcheviques sino hasta 1917 o incluso, yendo más atrás, que el joven Trotsky tampoco fue marxista, inicialmente, sino polemizaba y se burlaba de Alexandra Sokolóvskaia⁵⁸, que sí lo era y quien, años después, terminaría siendo su esposa.⁵⁹ Sin embargo, los diversos posicionamientos de Trotsky a lo largo de su vida conservan una misma línea general: Una vez que adhirió al marxismo, superando su escepticismo inicial, lo cual ocurrió en su juventud, ya no cambió de ideología. Nunca se volvió monárquico o conservador, ni paso de defender ideas revolucionarias a abogar por el mantenimiento del orden establecido, como parece indicar el refrán citado más arriba.

En general, el ejemplo de Trotsky, sugiere que existe cierto momento de la vida, habitualmente en la adolescencia, donde se definen las inclinaciones esenciales de un individuo. De allí en adelante, esto se mantiene por el resto de la vida, sin perjuicio de algunas modificaciones. Es muy probable que determinadas posturas se moderen, efectivamente – y en esto hay algo de verdad en la frase – pero raramente hay un cambio tan abrupto, como pasar de una ideología de

⁵⁷ TROTSKY, L., *Mi Vida*. Intento Autobiográfico; en *Obras Escogidas*, 2, CEIP “León Trotsky”, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2012: 137. En la red se puede cotejar el original ruso : <http://magister.msk.ru/library/trotsky/trotl026.htm#st02>

⁵⁸ Ver APENDICE. ACLARACION GENERAL SOBRE NOMBRES RUSOS

⁵⁹ V. DEUTSCHER, I., *Trotsky El Profeta Armado (1879-1921)*, México, Ediciones ERA, 1966: 38-39.

izquierda a una de derecha. Antes de continuar, podría preguntarse ¿Qué es izquierda y que es derecha? En su momento, se trataba de los lugares que ocupaban los representantes populares durante la Revolución Francesa, en la Asamblea Nacional primero, y en la Convención después. La izquierda era el grupo que impulsaba los grandes cambios y la derecha el sector que prefería mantener el orden. Posteriormente la cuestión se vinculó con la actitud ante el régimen capitalista: La izquierda fueron los críticos, aquellos que propugnaban su reemplazo – generalmente, por vía revolucionaria – y así el “socialismo” – con sus diversas variantes – fue sinónimo de “izquierda”

En los finales del siglo XX hubo cierta relativización o ambigüedad en las nociones de izquierda y derecha. Fukuyama había anunciado el fin de las ideologías, la URSS y el bloque socialista se derrumbaban y el neoliberalismo conservador se imponía por todas partes. Pero mucho antes de ello, entre los denominados genéricamente socialistas había discusiones desde los tiempos de la II Internacional: Un grupo pensaba que era tiempo de “revisar” algunas hipótesis de Marx y Engels – de ahí su nombre: los *revisiónistas* – tales como la necesidad de la vía revolucionaria hacia el socialismo o la dictadura del proletariado⁶⁰. Previsiblemente, otro sector pensaba exactamente lo contrario: la vigencia y validez plenas de la doctrina de Marx y Engels, independientemente de cierta

⁶⁰ Un examen del llamado “revisiónismo” excedería el propósito de este trabajo, siendo, además, que ya me ocupé de ello en otro lugar, de modo que, brevemente, se considera como su iniciador a Eduard Bernstein, socialdemócrata alemán, figura de prestigio y de trato personal con los mismos Marx y Engels. De lo mucho y variado que hay publicado, recortando lo que está en español y de fecha relativamente reciente, se puede mencionar el trabajo del catedrático español Sigfredo Hillers de Luque, *El Socialismo. Socialismo Marxista – Socialismo Democrático*, Madrid, 2015, que es parte de una serie de obras sobre doctrinas y regímenes políticos contemporáneos. Hillers de Luque se ocupa de las ideas de Bernstein en un largo capítulo, con citas de diversas obras del socialdemócrata alemán, transcribiendo, con frecuencia, los párrafos en el idioma original. Otra exposición bastante correcta en SORIANO, R., *Historia Temática de los Derechos Humanos*, Sevilla, Editorial Mad, Primera Edición, 2003. Esta obra es un auténtico tratado histórico-político que recorre prácticamente todas las etapas del pensamiento. En Argentina, merece una mención especial la ya vieja *Historia del Movimiento Obrero* del Centro Editor de América Latina, reunión en varios tomos a mediados de los 80 de los originales fascículos de principios de los 70. El grueso volumen 2 es el que se ocupa de La Segunda Internacional y las polémicas generadas por el revisionismo (pags.385 a 416), como así también de la Revolución Rusa, dado que abarca el período 1848-1917.

aparente estable prosperidad del capitalismo de fines del siglo XIX. Para esto últimos, los *revisionistas* eran oportunistas o renegados, una especie de cuña de la ideología burguesa infiltrada dentro del socialismo.

El estallido de la Primera Guerra Mundial fue la quiebra o bancarrota de la II Internacional – como la califico Lenin, en un famoso artículo - . Pocos años después, la Revolución Rusa dividió aguas definitivamente entre quienes apoyaban al nuevo régimen soviético y los que rechazaban los métodos bolcheviques. Los nombres “Partido Socialista” o “Partido Comunista” expresaron tal división, pero, unos años más tarde, se produjo otra escisión más: trotskistas y estalinistas. Los últimos mantuvieron la denominación “comunistas”, pero los primeros volvieron a autodesignarse como “socialistas”.

Por lo tanto, cuando alguien se define como “socialista”, ello es susceptible de interpretaciones diversas: puede ser alguien que cree en la institucionalidad democrático-liberal, o alguien que aplaude los procesos revolucionarios y dentro de este último grupo, es posible todavía, que haya algunos que defiendan a la Revolución Cubana y otros que la cuestionen como un régimen donde una casta burocrática ha deformado o traicionado al verdadero socialismo.

La situación ha empeorado al inicio del siglo XXI, cuando algunos los partidos socialistas europeos han abandonado la defensa de tradicionales políticas del Estado de Bienestar y en su lugar, proponen medidas neoliberales, antes, características de sus adversarios. Por ende, está claro que las definiciones políticas se han tornado mucho más problemáticas en la actualidad, pero, me parece que aun vale la pena intentarlas. Procuraré, para ello, partir de cierto empirismo o intuición, recogiendo datos que expresan una raíz profunda de la personalidad. En este planteo, izquierda y derecha son, en primer término, *conductas*, o sea, posicionamientos independientemente de los rótulos o de alguna votación coyuntural.

Ejemplifiquemos: Hay un mendigo en la calle. La persona de izquierda, siente compasión, en primer lugar y luego se indigna *contra el régimen social* que

permite semejante atrocidad. La persona de derecha, teme por su propia seguridad, piensa que el mendigo es culpable de su condición por no haber sido capaz de progresar y busca a un policía para que lo saque de la vía pública, así deja de ser una molestia para los transeúntes. Esta divergencia de actitudes expresa *donde* recae la culpa o responsabilidad de la pobreza: Para la izquierda, en el *sistema mismo*. Para la derecha, en *cada individuo*. Esto es lo que sostiene Milton Friedman en *Libertad de Elegir*⁶¹.

⁶¹ Un ejercicio interesante, que pocas personas hacen, es intentar meterse en la cabeza de alguien que piensa completamente diferente y Milton Friedman resulta, justamente, para cualquiera que simpatice o se interese por la Revolución Rusa, un escritor cuyos razonamientos parecen estar todos puestos exactamente al revés. “La vida no es equitativa – afirma en el capítulo 5, de “Libertad de Elegir”, titulado “Creados Iguales” -. La creencia que el estado puede rectificar lo que la naturaleza ha producido resulta tentadora, pero es importante que reconozcamos en que gran medida nos beneficiamos de esa falta de equidad que deploramos. No hay nada de equitativo en el hecho que Marlene Dietrich haya nacido con unas hermosas piernas que todos queremos mirar (...)”. O sea las personas son *naturalmente desiguales*: Unos son más altos que otros, otros son más flacos; los cabellos pueden ser enredados o lacios, negros o rojos, y tal desigualdad de origen, genera trato también desigual, lo cual es correcto – al modo de ver de Friedman. Luego continúa: “Todos nosotros tomamos cotidianamente decisiones que implican un riesgo. A veces éste es grande, como cuando decidimos a qué ocupación dedicarnos, con quién casarnos, comprar una casa o no, o hacer una inversión importante. Con mayor frecuencia son riesgos pequeños, como cuando decidimos a qué cine ir, cruzar o no la carretera en medio del tráfico o comprar una prenda u otra. En cada ocasión la pregunta es ¿quién tiene que decidir que riesgos corremos? Esto depende a su vez de quién va a sufrir las consecuencias de la decisión.” El Estado, al procurar un reparto equitativo de la riqueza, es quien distorsiona la libertad y las responsabilidades. Por ejemplo, si el Estado reconstruyera cada vivienda que es destruida, esto provocaría que las personas fueran más descuidadas e incluso que hasta provocaran incendios deliberados en una casa vieja y defectuosa, para tenerla nueva ¿Y quién pagaría esto? Pues, todos los contribuyentes, lo cual – razona Friedman – es injusto, ya que los descuidados o los tramposos se beneficiaran a costa de los demás - sumándole a ello, el costo de la burocracia estatal, es decir, los sueldos de todos los empleados que trabajen en la oficina donde se tramitan los pedidos de reconstrucción de viviendas. “El sistema en que las personas toman sus propias decisiones – y sufren la mayor parte de las consecuencias de éstas – es el que ha prevalecido mayoritariamente en nuestra historia. Es el procedimiento que estimuló a los Henry Ford, a los Thomas Alva Edison, a los George Eastman, a los John D. Rockefeller, a los James Cahs Penney, para que transformaran nuestra sociedad en los dos últimos siglos. Otras personas se sintieron animadas a proporcionar el capital necesario para financiar las arriesgadas empresas que iniciaron tales inventores y magnates de la industria. Desde luego, a lo largo del camino hubo muchos perdedores; probablemente más perdedores que ganadores. No recordamos sus nombres. Pero en la mayoría de los casos sabían muy bien lo que hacían. Sabían que aceptaban riesgos. Y, ganadores o perdedores, la sociedad en su conjunto se benefició de su voluntad de correr esos riesgos” (FRIEDMAN, M. y R., *Libertad de Elegir*, Buenos Aires, Hyspamerica, Biblioteca de Economía, 1983: 193, 197 y 198). Como vemos, el argumento es

chocante en su conclusión, pero se desliza por *cierto sentido común* en la lógica del sistema capitalista. Por eso Proudhon, ciento treinta años antes, en *¿Qué es la Propiedad?*, había comenzado por señalar las falacias de razonamiento, como el primer problema que impide resolver la desigualdad social: "... es un hecho psicológico no menos cierto, aunque poco estudiado todavía por los filósofos – escribía Proudhon - , que el hábito, como segunda naturaleza, tiene el poder de sugerir al entendimiento nuevas formas categóricas fundadas en apariencias de lo que percibimos (...) Es la fuente más fecunda de los falsos prejuicios y la causa permanente y casi siempre invencible de multitud de errores (...) tan arraigada que, frecuentemente, aun en el momento en que combatimos un principio que nuestro espíritu tiene por falso, y nuestra conciencia lo rechaza, lo defendemos sin advertirlo, razonamos con arreglo a él, lo obedecemos atacándole".. (PROUDHON, *¿Qué es la Propiedad?*, España. Edición Digital CGT, Noviembre de 2001:7). Proudhon efectuaba un examen crítico de los fundamentos de la propiedad privada, que en cierto punto, al estudiar la hipótesis del trabajo como justificativo ("esto es mío porque es producto de mi trabajo"), se detenía en las razones invocadas por Milton Friedman: "El hombre aislado – afirmaba Proudhon – no puede atender más que a una pequeña parte de sus necesidades. Todo su poder reside en la sociedad y en la combinación inteligente del esfuerzo de cada uno (...) No hay un hombre que no viva del producto de infinidad de industrias diferentes; no hay trabajador que no reciba de la sociedad entera su consumo, y con su consumo los medios de reproducirse. ¿Quién se atrevería a decir: yo solo consumo lo que produzco, no tengo necesidad de más? El agricultor, a quien los antiguos economistas consideraban como el único productor verdadero, el agricultor, alojado, amueblado, vestido, alimentado , auxiliado por el albañil, el carpintero, el sastre, el molinero, el panadero, el carnicero, el herrero, etc., el agricultor, repito, ¿puede jactarse de producir el solo?" Las piernas de Marlene Dietrich, mencionadas por Milton Friedman, o su talento de actriz carecen de sentido – respondería Proudhon – fuera de la sociedad humana, que es donde se las aprecia. Tratando específicamente el tema del talento, continuaba Proudhon "Si Homero me recita sus versos, apreciaré su genio sublime, en comparación con el cual, yo, sencillo pastor, humilde labriego, no soy nada. Si se compara obra con obra, ¿Qué son los quesos que produzco y las habas que cosecho para el mérito de una *Ilíada*? Pero si, como precio de su inimitable poema, Homero quiere apoderarse de cuanto tengo y hacerme su esclavo, renuncio al placer de sus versos y le doy además las gracias. Yo puedo pasarme sin la *Ilíada*, mientras Homero no puede estar veinticuatro horas sin mis productos". Desde un punto de vista estrictamente *económico*, todo el talento de Homero, es decir, *la oferta*, depende de lo que *la demanda esté dispuesta a pagarle*. A unos ricos no les importa dilapidar fortunas en contratar a un artista, pero dejemos a ese mismo artista en una aldea de pobres pescadores, quienes, a lo sumo, le ofrecerán algo de lo que obtuvieron en el mar, para que los entretenga. Tal es uno de los argumentos de Proudhon. El otro, más atrevido, puntualiza que el modesto trabajo de un obrero o de un agricultor, tiene, en verdad, más *relevancia* que el de un Mozart – para cambiar de ejemplo – ya que la creación de Mozart, aunque sea sublime, no atiende necesidades básicas – alojamiento, vestimenta, comida. "Pedis para el talento y el genio la proporcionalidad de los honores y los bienes. Decidme cual es el talento de un leñador, y yo os diré cuál es el de un Homero. Si hay algo que pueda satisfacer el mérito de la inteligencia, es la inteligencia misma. Esto es lo que ocurre cuando dos productores de diversos órdenes se rinden recíprocamente un tributo de admiración y aplauso. Pero cuando se trata de un cambio de productos con objeto de satisfacer mutuas necesidades, ese cambio solo puede realizarse con arreglo a una razón de economía que es indiferente a la consideración del talento y del genio, pues sus leyes se deducen, no de una vaga e inapreciable admiración, sino de un justo equilibrio entre el debe y haber, en una palabra, de la aritmética comercial." A estas argumentaciones – el genio solo florece en una sociedad (Mozart, abandonado de bebe en medio

La persona de izquierda es, instintivamente casi, *rebelde*: No le gustan las jerarquías, ni el orden establecido. Valora la *justicia* más que la *institucionalidad* y suele sentir desprecio hacia la policía. La persona de derecha, por el contrario, experimenta un respeto casi reverencial por fuerzas de seguridad, jueces, funcionarios, profesionales, autoridades en general. Profundizándolo, la izquierda apunta a la *revolución*. La derecha, en cambio, al *statu quo*. Eso no significa que en *todos los casos* sea así. Por ejemplo, claramente vemos que en Venezuela hay una fuerza de derecha *insurrecta*, pero, tales comportamientos de la derecha son excepcionales. Las personas de derecha sienten profundo disgusto ante el desorden y el caos, de modo que solo una situación de odio y desesperación las puede llevar a la insurrección, a diferencia de la izquierda, que simpatiza con los actos de insubordinación, aunque no sean necesariamente levantamientos (por ejemplo, huelgas, fábricas tomadas, etc.)

La persona de izquierda aprecia más el *nosotros* que el *yo*. Le atrae la construcción *colectiva*, en tanto la persona de derecha es *individualista*. De ahí que la izquierda sea *callejera*: Marchas y actos masivos son su expresión natural. La persona de derecha, por el contrario, se mantiene en esto coherente con su devoción al *orden*: Las calles y las plazas son para libre circulación y esparcimiento de los *individuos* – con sus familias, en todo caso -. Para la persona

de la jungla, como Tarzan, no hubiera sido nunca Mozart) y el valor comercial de su obra debe ponderarse con criterios de *economía* - no *culturalmente* -, Proudhon añade algo más: Hay que descontarle al genio, todo aquello que le ha brindado la sociedad para que sea tal: “Así pues, el gasto invertido en la instrucción de un individuo es una deuda contraída por ese mismo individuo. Por el hecho mismo de haber adquirido determinada aptitud, es deudor de una suma igual a la empleada en dicha adquisición (...) su talento es una propiedad colectiva que no ha pagado y de la que siempre será deudor. Así como la creación de todo instrumento de producción es el resultado de un esfuerzo colectivo, el talento y la ciencia de un hombre son producto de la inteligencia universal y de una ciencia general lentamente acumulada por multitud de sabios, mediante el concurso de un sinnúmero de industrias inferiores” Por lo tanto, si el genio, con un criterio de *estricta economía* – reiteramos -, comenzara por reintegrar todos los aportes, grandes o pequeños que le han permitido desenvolver su talento, difícilmente podría ser dueño de una gran fortuna. Más aun: En verdad es – según Proudhon – *un deudor* a la sociedad, que muere insolvente (PROUDHON, *¿Qué es la Propiedad?*, España. Edición Digital CGT, Noviembre de 2001: 99-100, 90, 94, 95)

de derecha, las protestas deben canalizarse por los medios correctos, que son escribir un reclamo y presentarlo en una mesa de entradas, y luego esperar que el funcionario conteste dentro del plazo que sea pertinente. Ciertamente es que últimamente, los derechistas se han lanzado a las calles, pero, nuevamente, son anomalías, situaciones de excepción al temperamento general de la derecha.

Ahora bien, resulta que todas las características que hemos enumerado como correspondientes a la persona de izquierda, se superponen con características que corresponden generalmente a los jóvenes ¿Significa, por lo tanto, que todo joven es automáticamente de izquierda? Obviamente no. Hay otros factores que inciden: El hogar, los amigos, el medio social. Padres que gustan de los libros tendrán hijos que aprecian la lectura. Del mismo modo, en un hogar donde se habla de política, saldrán hijos interesados también en política. Pero puede que padres peronistas tengan hijos trotskistas o viceversa. La adolescencia suele ser una etapa donde se produce cierta *autoafirmación*, esto es, el adolescente toma sus propias posiciones y a veces, en polémica abierta con sus progenitores. Entonces, *juventud* y *rebeldía* suelen marchar juntos, lo cual *tiende* a unirse entonces con *revolución* – no necesariamente política – y con posicionamiento de *izquierda*. Recalco el término “tiende”, esto es, no necesariamente será así en *todos* los casos. De allí, entonces, una cierta verosimilitud en el dicho con el que comenzamos este apartado, líneas más arriba.

V - CONCLUSIONES: CAMBIOS DEL SIGLO XXI Y RECONSIDERACION DE LA DEMOCRACIA

Hasta aquí, hemos buscado algunos rasgos que pueden explicar la atracción hacia la Revolución Rusa, en la perspectiva actual, es decir, un siglo después y existiendo en el medio, el derrumbe de la Unión Soviética. Consideramos la utopía épica de los bolcheviques, la concepción vanguardista y el

impacto de ello en una franja de edad (juventud) proclive a rebeldías y además influenciada por la cultura de masas que también exalta valores heroico-revolucionarios ¿Son éstos los *únicos* factores que puede motivar en la actualidad un interés hacia la Revolución Rusa? La respuesta es, naturalmente, *no*.

Desde luego, habrá quien se acerque a la Revolución Rusa por atracción *ideológica*, es decir, partiendo de la adhesión a determinados principios políticos. , lo cual nos conduce a la difícil pregunta ¿y cómo se adquiere la ideología, entonces? El marxismo ha respondido tradicionalmente, que la ideología se vincula a las clases sociales. Pero es evidente que esto no se produce de un modo mecánico o determinista, o sea que todos los ricos son inevitablemente conservadores y todos los pobres se vuelven revolucionarios. De hecho hemos indicado más arriba que la clase obrera puede adoptar la ideología de la burguesía, cuestión que nos lleva directamente al planteo de la vanguardia leninista, ya comentada.

En general, la ideología parece producirse por una mezcla dialéctica de factores objetivos y subjetivos. Los primeros son la pertenencia a determinado círculo social – que es el grupo familiar, pero también las amistades, la escuela, etc. – y los segundos son procesos psicológicos. A veces ocurre que éstos últimos resultan más potentes. Un ejemplo: A principios de la década de 1990, el gobierno de Carlos Menem designó al Ingeniero Néstor Rapanelli en el Ministerio de Economía. Rapanelli era un empresario y ejecutivo de la firma Bunge y Born y le tocó llevar adelante un programa de ajustes y privatizaciones. Pero el dato curioso, rápidamente difundido, fue que el Ministro tenía un hijo, llamado Daniel.... que militaba en el *Partido Obrero* y desde hacía años. Evidentemente, ambos Rapanelli tenían discrepancias ideológicas profundas, en las que se podía ver un rechazo del hijo hacia el mundo del padre. Más recientemente, son un caso similar León Rozitchner, un intelectual vinculado al pensamiento de izquierda y Alejandro Rozitchner, su hijo, que asesora al Presidente Macri.

Sin duda, posición social e ideología son relevantes en la atracción o repulsión hacia la Revolución Rusa, pero en el análisis expuesto hasta aquí partimos de ciertos elementos algo más subjetivos y ello en tanto vivimos una época especial. Un auténtico *materialismo* – como Marx y Engels lo pensaban – no puede desdeñar el impacto de la tecnología, esto es, el uso masivo de computadoras domésticas y las redes sociales. La generación del *millenium* tiene costumbres y hábitos muy distintos de las generaciones precedentes: Amor, amistad y entretenimiento, que antiguamente eran predominantemente *presenciales* – esto es, requerían que las personas se reunieran cara a cara – hoy, son mayoritariamente *virtuales*. Un adolescente, encerrado en su habitación, puede estar horas charlando con sus amigos – varios de los cuales, viven en otros países - , librando combates en juegos de guerra sofisticados o transitando por una ciudad fantástica, donde lleva una vida paralela. Y si tiene una novia, es posible que la haya conocido en la red primero o bien, si no fuera así, que una gran parte de las manifestaciones amorosas sea virtual e inmediata – en contraste de las generaciones más viejas, que únicamente disponían del teléfono de línea y del correo.

La política ha tenido, inevitablemente, que incursionar en el mundo de la red: Los dirigentes o líderes *twitean*; la militancia, intercambia videos, imágenes u opiniones en *whatsup*. El aspecto positivo es que se liberan así de la intermediación de los poderosos agentes comunicacionales. Antes, lo que no publicaban los diarios o lo que no se veía en la televisión, ni comentaba la radio, no existía. Hoy, cualquier ciudadano simple, con la cámara de su teléfono celular, puede registrar un atropello policial y subirlo a la red, desde donde se difunde a tal punto, que en cierto momento, los mismos medios de comunicación se ven obligados a mencionarlo.

Una parte negativa, en cambio, es la sobreabundancia de información y cierta facilidad de acceso, que puede conspirar contra la profundidad. Por ejemplo, antes, leer *El Capital* era una tarea de esfuerzo, paciencia y concentración,

mientras actualmente se encontrará rápidamente un resumen. Tal es la queja habitual en los ambientes escolares: Los estudiantes tecnificados, ya no precisan leer nada. Van a la PC, abren un buscador, seleccionan un artículo, lo imprimen y se lo llevan al docente como trabajo práctico para calificar. Pero, de otro lado, los que hemos transitado de la era pre-informática a los tiempos de la pc doméstica, también estamos agradecidos de poder finalmente leer esos libros, antes tan raros, de ediciones agotadas, en su idioma original; de poder pasearnos por el Louvre o ver el emplazamiento de Troya, desde el aire o desde el suelo, gracias a *Google Earth*.

Iniciamos el presente artículo hablando de los rasgos épicos de la Revolución Rusa y su paralelo en cine y televisión, debido justamente a esto: Que es más probable que el primer contacto de las generaciones del siglo XXI con la Revolución Rusa pase por el universo virtual, antes que leyendo un libro, que el impacto será audiovisual, antes que la carga ideológica más sólida, o la teoría profundamente masticada con dichos libros. ¿Ha muerto la ideología, como proclamó Fukuyama, al inicio de los '90? Claro que no: Siguen existiendo marxistas, liberales y fascistas en todo el mundo. Pero los tiempos son distintos y las aproximaciones a las ideologías, también han cambiado.

Para cerrar, es interesante una apreciación sobre lo ocurrido con la democracia. Hubo coyunturas donde luchar por el socialismo y luchar por la democracia marchaban en paralelo. Por eso en los escritos primeros de Lenin suele hablarse de “revolución democrática”, ya que el régimen zarista era una autocracia retrógrada, que había resistido la influencia de la revolución francesa. Mientras en el resto de la Europa continental – Inglaterra era un caso aparte, porque tuvo dos revoluciones burguesas previas – el despotismo ilustrado fue cediendo y aceptando formas de representación parlamentaria – no sin lucha y a menudo todavía lejos del voto universal –, Rusia se mantuvo institucionalmente igual que como era en los tiempos de Pedro el Grande. Se entiende entonces que

la “democratización” de Rusia fuera así *una parte importante* de la lucha política de los grupos marxistas, aunque Lenin destacaba siempre que la clase obrera tenía que luchar por una mayor apertura democrática, pero sin considerarla un fin en sí mismo, sino como una conquista en el camino que desembocaba en el socialismo.

En el siglo XX, bajo el contexto de la guerra fría, los golpes militares se tornaron comunes en América latina, siempre con la excusa de “contener al comunismo”. Pero dichos golpes iban más allá de destituir a las autoridades constitucionales: Se prohibían actividades políticas públicas, se suspendían elecciones por tiempo indefinido y se ponían en práctica medidas represivas, como declarar el estado de sitio permanente o prohibición el ejercicio del derecho a huelga. Es decir se interrumpía el régimen democrático mismo, al que veían como débil frente al comunismo o bien, influenciado o infiltrado por él directamente. Por eso, incluso sacerdotes católicos, como Romero de El Salvador o Mujica o Angelelli de Argentina fueron también víctimas, dado que se los consideraba “marxistas”.

Ciertamente, hay que agregar que también eran épocas donde la juventud se volcaba hacia las ideas de izquierda. La adhesión y apoyo internacional a la Republica Española cuando se produjo el levantamiento franquista o el mayo de 1968 en Francia; las simpatías hacia la Revolución Rusa o hacia la Revolución Cubana – según las épocas – prendían entre los jóvenes de la respectiva generación, provocando la inquietud de los grupos conservadores. Existía la sospecha dominante que si se permitían elecciones, una gran cantidad de votos iban a dirigirse hacia la izquierda o incluso, hasta ganar la Presidencia misma – como ocurrió con Salvador Allende en Chile.

Las cosas cambiaron al acercarse el fin del siglo XX. Con el derrumbe de la Unión Soviética, el neoliberalismo y el posmodernismo, hubo un retroceso del marxismo a escala mundial. En paralelo, se consolidaron las democracias en América Latina y retrocedió también la asonada militar. La prueba definitiva del

cambio de época, fue cuando gobiernos populares, progresistas o genéricamente, de izquierda llegaron al poder y se mantuvieron sin ser interrumpidos por el golpe militar, como ocurría antes.

Por supuesto, esta nueva generación de gobiernos populares había renunciado también al cambio revolucionario, entendiendo por tal una transformación totalizadora, como lo planteó Lenin en abril de 1917. El “socialismo del siglo XXI” – según fue definido por algunos -, resultó más modesto, aceptando coexistir con el régimen capitalista, en vez de procurar eliminarlo. La vuelta de tuerca final se ha producido en los últimos años: La derecha no solo dejó de apelar al clásico golpe militar – como en la centuria pasada – sino se tornó *democrática*. Ya no era necesario suspender las elecciones: Ahora, podían *ganarlas*, con la ayuda de los medios masivos de comunicación convertidos en sus más activos propagandistas.

Todo esto no es ninguna novedad, nada que no haya sido objeto de varios análisis en los últimos tiempos y que concierne, no solo a América Latina, sino al resto del mundo, como por ejemplo, en España, donde los medios masivos de comunicación, además de militar en favor de los conservadores, machacan diariamente contra los procesos populares latinoamericanos. Lo interesante, es el enjuiciamiento negativo o al menos crítico que está recibiendo el sistema democrático en los últimos tiempos. Se lo escucha algo subterráneamente, al menos en Argentina, lugar donde, la democracia había sido profundamente valorizada, lo que estaba en relación directa con el rechazo hacia la última dictadura militar. Raúl Alfonsín, el primer Presidente electo tras el fin del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), repetía que con la democracia “se come, se cura y se educa”; una visión optimista – y tal vez algo ingenua – que proponía la solución de todos los problemas, mediante la simple estabilidad institucional, consistente en la expresión periódica del pueblo en las urnas. En esta perspectiva, la opinión pública común desde 1983, considera – aun es así - que tanto la derecha golpista como la izquierda revolucionaria

cometían el mismo error desde lugares opuestos: No darle oportunidad a la democracia. Sin embargo, tanto el gobierno alfonsinista, como los que le siguieron, demostraron que tal democracia *no alcanzaba* para evitar desempleo, pobreza o concentración monopólica de los mercados. ¿Funciona realmente para el pueblo una democracia donde las corporaciones han llegado a imponer, no solo sus intereses, sino hasta *convencer ideológicamente al electorado mismo*? Un siglo atrás, los bolcheviques tenían su respuesta. Y tal vez, volver a reconsiderarlo, sea el verdadero legado y la vigencia de la Revolución Rusa, cien años después.

APENDICE: ACLARACION GENERAL SOBRE NOMBRES RUSOS

Uno de los grandes problemas de la bibliografía sobre Rusia es la correcta transcripción de los nombres. Es difícil para quien busca material, pero no conoce ruso; de modo que se confunde al ver escrito de formas diferentes el apellido del mismo personaje y es también problemático para quien redacta algo sobre el asunto y también debe elegir cuál versión va a usar. Pongamos un ejemplo. El famoso Príncipe que asesinó a Rasputín – y tuvo la increíble torpeza de publicar un libro sobre el particular en el exilio en París, generando una demanda judicial de la hija del difunto – aparece como Yusúpov o Yusúpoff. En esta última versión se procura reproducir la pronunciación, ya que en ruso, ciertas consonantes sonoras al final de palabra se vuelven sordas, esto es, una *v* se lee como *f*. Pero la primera sílaba del nombre es equivocada en ambos casos para el castellano argentino, porque nosotros *no* leemos la *Y* seguida de vocal como *i* – tal como si lo hacen los españoles -. En realidad, entonces, es *lusúpov* : La primera sílaba es una vocal suave en ruso que no existe en nuestro idioma y se pronuncia *iu*. Por eso, he preferido escribir *ludénich* en vez del usual *Yudénich*.

¿Trotsky o Trotski? El *nom de guerre* del famoso revolucionario termina con dos letras “i” seguidas, la última de las cuales lleva un tipo de acento que corresponde a la denominada “i kratkoie” (“i corta”), finalización habitual en cierto tipo de adjetivos (los relativos y calificativos del grupo suave). Por ejemplo, *bolshiy* (mayor o mas grande), de donde proviene “bolchevique”. Si bien para la pronunciación española no hay diferencia entre “Trotski” y “Trotsky” - los rusos, en cambio, tienen un matiz con la “o”: se les oye pronunciarlo como *Trat-ski* – es mas correcto escribirlo del ultimo modo, para diferenciarlo de la “i” común. Nikolai Chernyshevsky es similar a Trotsky en cuanto a la terminación – de ahí que en algunos casos figure como “Chernyshevski” - , por lo que he seguido la misma regla. Respecto a la primera y se trata de una vocal fuerte en ruso, cuyo sonido es bastante complejo de explicar, pero no es exactamente como nuestra *i*, por lo cual se lo transcribe convencionalmente como *y*.

Un caso aparte es el Conde Witte, quien en ruso anotaba su apellido como *Vitte*. El problema es que en este caso *no es un término ruso*, pues, como el mismo Conde manifestó en el primer capítulo de sus *Memorias* sus ancestros eran *holandeses*.⁶² Ahora bien, resulta que en holandés, la W es V - igual que en alemán - y por eso el Conde escribía *Vitte*. He considerado usar esta última variante, pero temo que el lector que conozca algo de la historia rusa no se va a dar cuenta a quien me estoy refiriendo y se trata de un personaje importante, ministro de Alejandro III y Nicolas II, cuyas *Memorias* tuvieron que escribirse en secreto y mantenerse ocultas, ya que la policía zarista no quería que se

⁶² “My father, Yuli (Julius) Fiodorovich Witte, was of Baltic origin, although officially he belonged to the gentry of the province of Pskov. His ancestors were Dutchmen who emigrated to the Baltic provinces at the time when that region was under Swedish rule.” (*The Memoirs of Count Witte* . Translated from the original russian manuscript and edited by Abraham Yarmolinsky Doubleday, Page & Company, Garden City, N.Y. and Toronto, 1921, p.3. También circularon ediciones en su idioma original. En la actualidad se puede leer por un internet una de ellas, la fechada en 1923, Berlin, de *Slovo* – esto es, “Palabra” – : v. Graf – “Conde” - S. lu. VITTE, *Vospominania*: http://az.lib.ru/w/witte_s_j/text_0010.shtml) [Mi padre, Yuli (Julius) Fiodorovich Witte, era de origen báltico, aunque oficialmente pertenecía a la nobleza de la provincia de Pskov. Sus antepasados eran holandeses que emigraron a las provincias bálticas en el momento en que esa región estaba bajo el dominio sueco]

publicaran, según cuenta la propia viuda del Conde en el Prefacio fechado en octubre de 1920 ⁶³. Por lo tanto, y a riesgo que el lector argentino yerre pronunciándolo a la manera británica (*Ui-tte*), lo he dejado tal como figura en su versión común en alfabeto occidental.

Wránguel, el *baron negro*, comandante de la contrarrevolución blanca ucraniana, es un caso similar: Su familia eran aristócratas del báltico de origen

⁶³ "My husband wrote his Memoirs only abroad, during the months of his summer or winter rests at the foreign health resorts. He was not quite confident that his study on the Kamenny-Ostrov Prospect in Petrograd was sufficiently secure from the eye and arm of the Secret Service. At any moment, by searching the house, they could deprive him of his manuscripts. He knew that too many persons of power were interested in his work. All the time the manuscripts were kept in a foreign bank in my name. My husband feared that in the event of his death the Court and the Government would seek to take possession of his archives, and he begged me to insure the safety of the Memoirs in time. I did so by transferring the manuscripts from Paris to Bayonne and depositing them there in another person's name. The precautions were not in vain. Immediately upon the death of my husband, in February, 1915, his study was sealed and all his papers examined and taken away by the authorities. Shortly afterwards the Chief of the General Staff, a General-Adjutant, came to me in the Emperor's name and said that His Majesty, having perused the table of contents of my husband's Memoirs, had become interested in them and wished to read them. I replied that to my regret I was unable to present them to His Majesty, because they were kept abroad. The Emperor's messenger did not insist, but some time afterwards an attache of the Russian Embassy in Paris appeared in our villa at Biarritz, and in the absence of the owners made a very careful search. He was looking for the Memoirs, which at that time, as I said before, were quietly lying in a safe of a bank at Bayonne." (*The Memoirs of Count Witte* . Translated from the original russian manuscript and edited by Abraham Yarmolinsky Doubleday, Page & Company, Garden City, N.Y. and Toronto, 1921, Preface, IX) [Mi marido escribió sus Memorias sólo en el extranjero, durante los meses de sus descansos de verano o invierno en los centros de salud extranjeros. No estaba seguro de que su estudio sobre la perspectiva de Kamenny-Ostrov en Petrogrado estuviera lo suficientemente seguro del ojo y del brazo del Servicio Secreto. En cualquier momento, al buscar en la casa, podrían privarle de sus manuscritos. Sabía que demasiadas personas de poder estaban interesadas en su trabajo. Todo el tiempo los manuscritos se guardaban en un banco extranjero a mi nombre. Mi marido temía que, en caso de su muerte, la Corte y el Gobierno trataran de tomar posesión de sus archivos, y me rogó que asegurara a tiempo la seguridad de las Memorias. Lo hice transfiriendo los manuscritos de París a Bayona y depositándolos allí en nombre de otra persona. Las precauciones no fueron en vano. Inmediatamente después de la muerte de mi marido, en febrero de 1915, su estudio fue sellado y todos sus papeles fueron examinados y llevados por las autoridades. Poco tiempo después, el Jefe del Estado Mayor, general ayudante, vino a mí en nombre del Emperador y me dijo que Su Majestad, habiendo leído la tabla de contenidos de las Memorias de mi marido, se interesó por ellos y quiso leerlos. Le respondí que, a mi pesar, no pude presentarlos a Su Majestad, porque se los guardaba en el extranjero. El mensajero del emperador no insistió, pero algún tiempo después un agregado de la embajada rusa en París apareció en nuestra villa de Biarritz y, en ausencia de los propietarios, hizo una búsqueda muy cuidadosa. Buscaba las Memorias, que en ese momento, como dije antes, estaban tranquilamente acostadas en una caja fuerte de un banco de Bayona]

alemán y por eso el barón lo escribía en ruso con la fonética germana, *Vránguel* – en verdad, *Vrángel*, pero la “g” rusa es similar a la griega o a la latina, así que se lee “gue” y no “je” (como hacemos en español). Del mismo modo, Gapon, el sacerdote que protagonizó el inicio de la Revolución de 1905, se llamaba *Georgy* (Gregorio, en español) que se lee *Guiorgui* (las e rusas son bastante complejas, dependiendo del acento tónico y la consonante que las precede. Las posibilidades son leerlas como *ie*, *i* o *e*, según los casos)

Majno a veces puede aparecer como *Makhno*. La consonante rusa original que está a mitad del nombre es una “x”, que se clasifica como gutural sorda, o sea, equivale a nuestro sonido de “j” – algo similar ocurre en griego. Pero hay idiomas que no tienen esa equivalencia y por eso necesitan poner “kh” para sugerir la pronunciación correcta. Maria Bochkariova figura como Botchkareva en sus famosas memorias – en la versión inglesa, al menos – y además, su apodo aparece como *Yashka*. Comencemos por esto último: El original ruso se pronuncia *lashka* y es similar al caso de Lusúpov, es decir, se trata de una vocal suave, inexistente en español, esa R escrita al revés, que se lee como *ia*. Idéntico caso es *Ianovka*, el sitio donde nació Trotsky y el apellido original de su esposa, *Sokolóvskaia* : Ambos acostumbran a escribirse Yanovka y Sokolóvskaia, lo cual, para nuestro castellano, implica alterar su correcta pronunciación.

En cuanto al apellido de la creadora de los batallones de mujeres, hay que tener en cuenta, en primer término, que hay una declinación, es decir, se diferencia el masculino del femenino. Por ejemplo, un hombre se llamará Ivan Saratov, pero una mujer será *Ivana Saratova* (como acabamos de ver, la mujer de Trotsky era Sokolóvskaia y no Sokolóvsk). En el caso que estamos tratando, si bien la autobiografía en inglés lleva en su carátula escrito *Botchkareva*, el original no tiene la *t* que precede a la *ch* – en ruso es una consonante suave, palatal fricativa y sorda – y la *e* lleva diéresis, lo que la transforma su sonido en *io*.